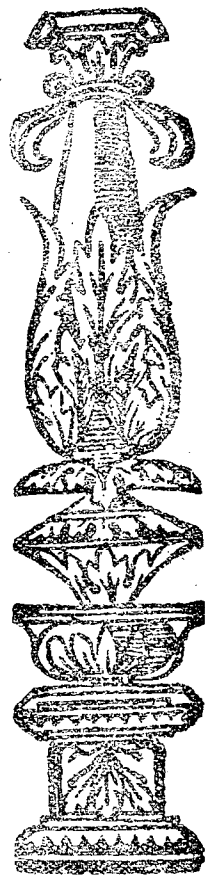


FORMACION
DE
MAESTRAS



CONSIGNA



BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el último número de *BAZAR* encontraréis «Chaska el pino», por María del Pilar Martínez de Velasco. «Así nació América». «Las Marías en el sepulcro», por Aurora Mateos. «La risa en *BAZAR*»: «El hombre más avaro». «La tortuga lista», por X. Alonso Lennard. «Viaje a través de los tiempos». «Luis Cano, el héroe del mar, del aire y de la tierra», por José María Delyto. «Cuenta Guillermina: Persiguiendo ladrones». «Las manos sucias». «Cartas de América». «Aprende a pintar: Tijeras, hilo y dedal». «Riquet, el del Copete». «La Medicina». «Trucos cerillescos». «Doña Sabihonda y las Ostras». Cuentos, historietas, chistes, etc., etc.
Dibujos de Picó, Ibarra, Sun, T. Mateo, Goñi, Cuesta y Serny.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIII

JULIO

NÚM. 150



CONSIGNA

«El Estado Nacional Sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aún protegerá y estimulará las beneficiosas». (Punto 8 de la Doctrina Falangista.)

JOSE ANTONIO

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Nuestro movimiento, ni es reacción ni contrarrevolución, ni dictadura transitoria que busca vencer los obstáculos y resistencias que se oponen a una tarea de restauración, sino un régimen nuevo, justo, instaurado por la revolución nacional en julio de 1936, con una doctrina política, social y filosófica que en lo fundamental sigue siendo hoy tan válida como cuando se formulara.»

(Franco a los ex combatientes en El Alto de los Leones.)



LEYENDO LA «BIBLIA»

EL PROTOEVANGELIO

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

EL HOMBRE DESTERRADO

El drama del paraíso termina con una sentencia del destierro. Yahwé expulsa al hombre del Edén, y a la entrada, del lado del Oriente, coloca dos querubines que por su nombre y su oficio recuerdan a los colosos de piedra, erigidos en los frontispicios de los palacios babilónicos. Además, sobre el cami-

no, que da acceso al árbol de la vida, para impedir el paso, pone un «rayo en zigzag», una cepada llameante y zigzagueante, cuya misión es parecida a la de los relámpagos metálicos, con que los asirios simbolizaban el anatema y el entredicho, el relámpago de cobre, por ejemplo, que Teglathfalsar I erigió para impedir que se reedificase la ciudad de Khounousa, por él destruída. Son maneras de

hablar para decir que en edénite el paraíso quedaba cerrado para el hombre y su descendencia. El hombre vuelve a la tierra, para volverse en tierra, y queda obligado a vivir sobre un suelo maldito. Después de la creación, Dios, por su gracia, le había trasladado al jardín, «de había instalado en la tranquilidad». Ahora, en su justicia, «Yahwé Elohim arroja al hombre del jardín del Edén, para trabajar la tierra de la cual había salido». Establecido cerca del árbol de la vida, Adán había sido enriquecido con el privilegio de escapar a las fuerzas de la disolución, que llevaba dentro de sí por su misma constitución física. Privado de este favor, vuelve desde ahora a la tierra, no podrá ya eludir la ley de la disgregación. Ese cambio de residencia es la expresión y el signo del cambio de situación.

Pero Dios es bueno siempre; ni cuando castiga abandona a sus criaturas. «Yahwé Elohim hizo al hombre y a la mujer túnicas de pieles y les vistió con ellas.» Este detalle misterioso, teñido extrañamente de antropomorfismo y además de anacronismo, quiere decir sencillamente que Dios vino en ayuda de los culpables guiando sus primeros pasos en la guía de las artes. Más aún: desde ahora pone ante los desterrados la esperanza del retorno, iluminando a sus ojos los horizontes de las edades y haciéndoles pensar en una era de restauración. El drama no puede considerarse como terminado. La acción va a tener una repercusión lejana. Si la prueba del paraíso ha terminado con el triunfo de Satán y con el fracaso aparente del plan divino, es ahora cuando se abre de nuevo la escena, en la cual, después de luchas tremendas y de vicisitudes inesperadas, el hombre conseguirá la victoria y el Creador la venganza.

LA SENTENCIA CONTRA LA SERPIENTE

En su nueva condición, el hombre está con-

denado a la lucha. Va a vivir en un estado de tensión. Tensión entre la criatura y el Creador: Adán huye de la mirada de Dios y se oculta. Tensión y desequilibrio dentro de sí mismo: en adelante deberá combatir contra sus concupiscencias, dominar sus sentidos rebeldes, mortificar su deseo, impedir que el pecado se instale dentro de su casa. Tensión en el seno del hogar doméstico: la esposa buscará a su marido, pero éste dominará sobre ella. Tensión frente a las fuerzas naturales: a costa de un trabajo duro y perseverante, arrancará el hombre a las espinas y los abrojos el fruto de su trabajo. Tensión y lucha sin cuartel entre la Humanidad y la serpiente: Y Yahwé Elohim dijo a la serpiente: «Porque esto hiciste, maldita eres entre todos los animales y entre todas las bestias del campo. Andarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje. El apuntará a tu cabeza, y tú apuntarás a su carcañal.»

En esta maldición, que va a pesar sobre el tentador, se ve que el primer éxito se convertirá un día en una completa derrota. La expresión «arrastrarse sobre el vientre», que se encuentra también en las lenguas modernas, indica esa humillación definitiva. «Morder el polvo» o «comer el polvo» es otra manera de expresar la derrota y la miseria. La usamos todavía nosotros, como la usaban los escribas que redactaron las cartas de Tell-el-Amarna, cuando decían: «Que nuestros enemigos coman la tierra.» En el infierno babilónico, al cual desciende la diosa Ishtar, «el polvo es el pan de los que allí habitan, y el barro su alimento». Son metáforas que usa también la narración bíblica, tan influenciada por las tradiciones caldeas, y que tienen en este caso una significación especial. La serpiente, símbolo del demonio, come la tierra, sea porque al lamerla y arrastrarse sobre ella parece ali-

mentarse de ella, sea porque, según las creencias populares de entonces, vivía del polvo del camino. Pudo existir además en el Oriente antiguo una leyenda popular, a la que se aludía acaso en este pasaje. Tal se creía que en el principio la serpiente habría tenido patas, como los demás animales, y comido, como ellos, la hierba del campo. Hasta que fué degradada y reducida a andar sobre la tierra y lamer el polvo. Son suposiciones que P. Jouon hace en un artículo que sobre «el gran dragón» publicó en *Recherches de Science religieuse*, el año 1927, reconociendo que no ha encontrado documentación alguna en que apoyarlas. De todas maneras, si se llegase a demostrar su realidad, podríamos concluir simplemente que el autor sagrado se sirvió de ellas para infundir un vigoroso colorido a la sentencia de la condenación, en la cual se contienen fundamentalmente dos cosas: 1.ª, que el castigo del demonio es el desprecio y la derrota; 2.ª, que su ruina no se producirá sino después de una larga lucha.

LA ENEMISTAD DE LA MUJER

El Señor mismo dirigiría la lucha. «Pondré enemistades entre ti y la mujer.» Para Loisy y sus discípulos no hay aquí más que un eco de la repugnancia natural, instintiva, de la mujer hacia los reptiles. Pero el texto sagrado no habla de repugnancia, de miedo, de asco, sino de enemistad; la palabra hebrea aparece siempre en la *Biblia*, no para significar un movimiento del instinto, sino una relación de hostilidad entre dos seres racionales. Hay que tener además en cuenta que esa guerra tiene un origen extraordinario, un carácter divino. La guerra comienza en el momento mismo en que se fulmina la sentencia. Los filólogos nos dicen que el tiempo del texto hebreo, traducido en nuestras lenguas occidentales por un futuro, denota, en realidad, un presente continuado. La lucha co-

mienza. La mujer se erige en protagonista frente a Satán.

¿Qué mujer es esa? Son los especialistas de la Mariología quienes van a contestar.

En los versos que preceden y los que siguen inmediatamente, la mujer es siempre Eva. ¿Se trata también de Eva en este lugar? El narrador no habla en su propio nombre, sino que reproduce la sentencia dictada por Dios. Nos encontramos, por tanto, con una especie de enclave, en el cual Yahwé, dejando a un lado a nuestros primeros padres, habla directamente con el demonio. No obstante, puesto que Eva asiste a la escena, parece difícil suponer que la expresión no tiene la menor relación con ella. Tentada y seducida por la serpiente infernal, se convirtió por el hecho mismo en amiga y esclava suya. Pero esta amistad cesa desde el momento en que se pronuncia la sentencia. Interesada personalmente en la venganza contra el tentador, le declara desde ahora la guerra. La estructura misma del oráculo nos confirma esta interpretación. La sentencia contra la serpiente se desarrolla según un ritmo parecido a las que se dan contra el hombre y la mujer. En estas últimas, el culpable es castigado a la vez por Yahwé y por su víctima. La mujer, por ejemplo, queda sujeta al marido, a quien había incitado a pecar. Parece obvio, por tanto, que en esta sentencia contra la serpiente, la mujer vencida, Eva, ha de participar activamente en el castigo. Y según esto, la mayoría de los exégetas y muchos teólogos se inclinan a creer que en esta primera parte del anatema la enemistad anunciada por Dios enfrentará en adelante a la primera mujer con su seductor.

LA DESCENDENCIA DE LA MUJER

Sin embargo, la sentencia prosigue; Yahwé amplía las proporciones de la lucha y prolonga su duración. La lucha no cesará con

la desaparición de la mujer allí presente, sino que tendrá su repercusión a través de las edades, y en ella intervendrán dos campos opuestos: «Entre tu linaje y su linaje.»

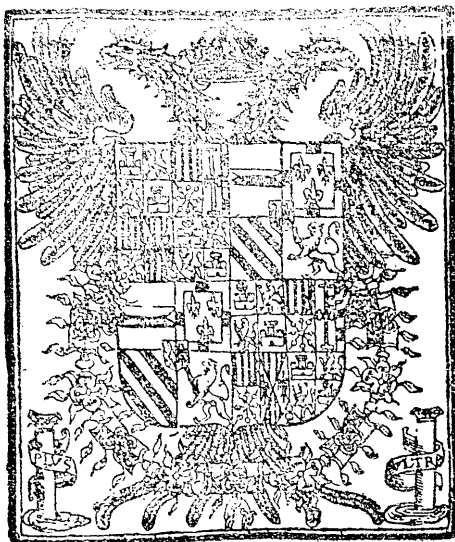
Está en primer lugar el linaje de la serpiente. Es evidente que esta fórmula hay que entenderla en un sentido moral y colectivo, y así la entienden unánimes los comentaristas. Según ésta, la posteridad o el linaje del demonio serán todos los que se le parecen a él en la malicia, los espíritus, que fueron cómplices de su rebelión y están sometidos a los mismos castigos que él. ¿Incluiremos en ellos también a los hombres perversos, «hijos del diablo», según la expresión de San Juan? Acaso, pero la inclusión no se impone necesariamente. He aquí el primer campo. El segundo lo forma la descendencia de la mujer. ¿Cómo hay que entender esta frase? ¿Se trata aquí también de una colectividad o de una sola persona?

En realidad, linaje de la mujer podría ser un solo individuo. Usando esa misma palabra dirá Eva con motivo del nacimiento de Seth: «Elohim me ha dado otro linaje en lugar de Abel, a quien Caín mató.» Hay que reconocer, sin embargo, que la palabra hebrea, que nosotros traducimos por linaje, se aplica de ordinario a una colectividad; y el ritmo de la frase, el paralelismo latente nos invitan a tomarlo aquí en ese segundo sentido. Hay un desarrollo lógico en el lenguaje: primero, una individualidad contra otra individualidad, la mujer contra la serpiente;

después la hostilidad se extiende, la batalla se hace general: el género humano, salido de Eva, se enfrenta con otro grupo: el ejército diabólico. La tierra se convierte en un inmenso campo de batalla, en que los hombres, dirigidos por Dios, combaten sin tregua contra los poderes del infierno. Es una oposición irreductible, cuyo fin está ya insinuado en las palabras de la sentencia de Yahwé, llamada con razón por los teólogos el *Protoevangelio*, el primer anuncio de la redención. En una frase la *Biblia* expresa el concepto profundo y trágico del destino humano: una lucha sin cuartel contra un enemigo invisible. Pero en medio de la lucha misma está Dios. Ni optimismo ingenuo, ni pesimismo descorazonado; lucha viril con la perspectiva de un desenlace favorable, o si se quiere, optimismo trágico. Dios, que nos dió la señal del combate, se comprometió a mantener el odio, en el corazón de los hombres, contra los hijos del diablo hasta la victoria definitiva.

Y se comprometió también a asegurar esta victoria. Es la idea que nos sugieren las últimas palabras de la sentencia contra Satán: «Tú apuntarás contra su carcañal; él contra tu cabeza.» Son palabras esenciales para la Mariología, que nos dejan entrever en la noche de los tiempos la figura espléndida de una mujer más afortunada que Eva, puesto que trae entre sus brazos al que ha de aplastar la cabeza del enemigo. Son palabras, cuyo comentario le reservamos para el número siguiente.





HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

PARTE II

LA PROYECCION AL EXTERIOR

CAPITULO III

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

«Querida Pilar:

Te escribo desde un puesto de policía de las afueras de París, y no precisamente porque hayamos sido detenidas, ya que todo terminó perfectamente con ovaciones mayores que el primer día; para despedida hicimos el saludo a la bandera, aunque por prudencia agregamos la francesa, pero esto fué de un efecto enorme y la gente aplaudió muchísimo, como todas las noches; estos idiotas intentaron armar jaleo y tiraron propaganda, pero el público de la sala reaccionó, como siempre, magníficamente, aplaudiendo muchísimo; total: que la gente animada. Saludé a algunos escritores y gente de folklore, que está francamente sorprendida, desde luego; la gente quiere que el año que viene volvamos, pero por más tiempo...

La causa de estar en el puesto de policía es que se nos acaba de romper el remolque, al parecer ha sido mala suerte, aunque la verdad no estoy segura que no haya sido sabotaje, pero no parece así, por el modo de la

rotura y de todas formas por temor a esto advertí a los chóferes no abandonasen los coches.

Estoy asombrada del éxito de París; por mucho que te explique no te darás cuenta, pues realmente nadie, sin verlo, puede comprender lo que fué, casi tanto o más que el Colón de Buenos Aires y con un público en 97 por 100 francés. Mariano, en una de sus crónicas, cuenta algo de esto; el público, puesto en pie, saludando con los pañuelos, los sombreros, las bufandas a las chicas. Los agregados de Embajada estaban atónitos.

El caso es que la Embajada quedó contenta, admirada de las chicas y de que la propaganda para ella ha sido magnífica...

«18-4-951.

Querida Pilar:

Aprovecho cualquier momento que tengo para escribirte, y lo hago ahora sentada en las maletas esperando termine de cenar la

expedición para ir al teatro. Acabamos de llegar a Amberes (Anvers). Tita está en una reunión de Prensa, donde yo no he podido ir, pues estoy como tú, en el Consejo, no se me oye ni «nu», parte por lo que hablo, pero mucho más parte por la noche, que pasamos en la carretera de París. Gracias a Dios que todo está saliendo muy bien, lo doy todo por bien empleado, pero esto es para volverse loco cada vez que llegamos a una ciudad, no quiero ni pensar lo que supone y más sin saber nadie habla francés, salvo Tita y yo...

Esto es cada vez que actuamos una guerra de nervios entablada entre el público (rojo), que siempre hay unos cuantos idiotas que compran entradas para gritar muera Franco, asesino, etc., etc., y la escena, que por mucho que griten no se interrumpe nunca ni medio segundo el espectáculo. Ahora ya te escribo sobre el escenario del hipódromo de Amberes. Acaba de empezar la función y ya está el jaleo armado, los gritos de siempre, pero ya es tal la costumbre que da risa, bueno, cada vez más lío y más gente fuera, desde luego se gastan un rato de dinero. En realidad, al salir de cada país me da gana de escribir una carta para estos idiotas, dándoles las gracias por dos cosas importantes: que nos compran entradas, y lo mucho más importante, que dicen quién somos "ya están aquí los falangistas". Esto es lo mejor, pues gracias a Dios los falangistas triunfan. Todo el mundo se asombra y la propaganda está hecha. Se asombran de las oraciones, de la Misa, de todo, de que las niñas, mientras les toca su número, rezan el Rosario. Hoy el Jefe de las Juventudes Obreras Católicas me ha felicitado; «jamás», ha dicho, tuve un grupo alojado en nuestra casa que demostrase igual disciplina, simpatía, alegría, etc.» Allí han quedado cuatro antologías y dos en los colegios, ya van seis. Estas juventudes obreras es donde los chicos han estado alojados y don-

de continuos y cenábamos todos, pues las chicas no podíamos dormir allí por ser residencia de hombres...

Bueno, mientras te escribo acabó el jaleo con un final que han tenido que salir a saludar cuatro veces, y hay muchos españoles en la sala (de la cáscara amarga). Merry es estupendo, se ha portado con mucho afecto; Miranda también dió orden a la Embajada que fuesen todos los días alguno...

«24-4-51.

Empecé el 18 y sigo el 22, así estamos, no sé si habréis recibido noticias de Bruselas. En Bélgica salimos bien, bueno, sin ganancias, pero sin deudas, y también pidiendo el empresario volvamos al año que viene, pero poniéndonos de acuerdo con anticipación para las fechas. Aquí es donde creo perderemos algo, pero no mucho. Nunca pensarás las economías que estamos haciendo para no perder; en comida y en todo lo que podemos, desde luego no doy dietas a nadie, pues he explicado no tenemos renta suficiente, pero todo el mundo reacciona muy bien y ya toman a risa hasta los más agudos momentos de escasez. Espero en Dios vendrán tiempos mejores...

Hoy es el último día de Anvers y la gente aplaude como loca, tuvo que bailar Tita, pues una niña de Madrid está mala; desde luego es estupenda, hubiese sido difícil encontrar para mí más eficaz colaboradora el que hable francés perfectamente hace mucho, pero más que nada es su gran sentido de responsabilidad y su espíritu de trabajo, siempre dispuesta a todo. Maruja...

Termino en Gante, donde por primera vez, desde que actuamos, no hay jaleo y está siendo un éxito enorme; el teatro está abarrotado, claro es que es muy pequeñito. Tal es el éxito que no sé si tendremos que actuar aquí

otro día: la próxima tournée empezará en septiembre y entonces se puede hacer dinero...»

«23-4-51.

Acabo de recibir tu carta y veo sigues con pocas noticias, lo siento, pues realmente creo se está realizando mucho; claro es que lo más importante queda, pues no sabes la gente cómo se queda. Misas de Gracias tuvimos las del Sagrado Corazón, de París; también pedí nos recibiese el arzobispo de Malinas, ayer en la Catedral otra, como no pudimos cantarla pedí nos dejasen cantar una Salve a la Patrona de Anvers, y les emocionó mucho. Estamos a la mitad de la representación y ha venido a saludarnos Alfonso Merry, que ha venido desde Bruselas y ha traído al gobernador de la provincia, que está impresionado. Alfonso Merry es estupendo...

Pedir por nosotras, pues no sé que ocurrirá en Milán, pues es tanto el jaleo que se armó por aquí que los comunistas italianos ya estarán preparados. Esperemos en Dios salga todo bien, cada día se lo pido, así como la inspiración, para no equivocarnos en nada. Jamás sentí la responsabilidad sobre mí tan terriblemente como ahora. Aquí, donde nació Carlos V, podía haberse hecho una crónica preciosa, pero en esto la gente falla, no dan en el meollo del asunto y eso que hay chicos falangistas que saben defender las cosas, pero no saben tratarlas en su fondo, no aciertan a dar a las crónicas el verdadero sentido, no saben explicar el diario triunfo de los Coros y Danzas.

Maruja.»

Mientras tanto un profesor de Amberes es-

cribía a los dirigentes del grupo la siguiente carta, donde demuestra las verdaderas razones de la hostilidad contra los Coros.

«Amberes, 21 de abril de 1951.

Señoritas: -

Me resulta un verdadero placer, un honor, el felicitar a ustedes y los miembros del grupo que ustedes dirigen, por la calidad verdaderamente excepcional del espectáculo que han dado a la población de Amberes con la ejecución tan variada y tan altamente interesante de danzas y cantos folklóricos españoles. Todos mis amigos que han asistido (y son numerosos) no escatiman elogios sobre la calidad de espectáculo que les fué ofrecido...

El pequeño incidente durante la primera representación fué ciertamente muy desagradable. La mayoría de los causantes del barullo eran de Bruselas, estudiantes de la Universidad francmasónica que atacan al catolicismo en todas sus formas, en la forma de España tan fiel a su Religión y en la figura de nuestro Rey Leopoldo demasiado piadoso para su gusto.

Esta improcedente manifestación, sin embargo, ha servido para hacer una gran propaganda a vuestro grupo entre la población de Amberes y a toda nuestra admiración ha añadido en cierta forma la palma del martirio, de la cual pueden ustedes estar orgullosas.

Hacemos los más sinceros votos para que el mayor éxito continúe favoreciendo vuestra excursión y les deseamos a ustedes y a los miembros de su grupo felicidad y prosperidad con la expresión de mis sentimientos respetuosos para ustedes...»



LITERATURA INGLESA

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

E

N Inglaterra durante el siglo XIX la prosa alcanza una gran perfección y el género de la novela alcanza su máximo apogeo. En el artículo anterior vimos cómo las pequeñas novelas epistolares de Richardson y Fielding prepararon el camino de los grandes novelistas posteriores. Un factor decisivo para el desarrollo del género es la intervención de la mujer en el campo de la Literatura.

La inglesa de clase media, unas veces para distraer el aburrimiento, el caso de Jane Austen; otras para solucionar pro-

blemas inmediatos de orden económico, Frances Trollope; otras siguiendo los impulsos de una vocación auténtica y ambiciosa, las hermanas Brönte, entra de lleno en la novelística con una fuerza, constancia y empuje característicos de las letras inglesas. Es extraordinario el número de mujeres escritoras de novelas, tanto que ha sorprendido a muchos, hasta el punto de hacer pensar si no será la novela el género más adecuado para la mujer por las cualidades que requiere para su elaboración. Así como en la poesía hay que someterse a fuerte y marcada limita-

ción del metro y la rima, en el ensayo a ciertas exigencias de pensamiento filosófico y en el aforismo o máximas a una brevedad y concisión más propias de la severidad del hombre que de la mujer, en la novela las leyes no son tan rígidas, y con tal que haya un argumento, por pequeño que sea, valen toda clase de digresiones, tan del gusto femenino. A la vez el poder de observación que forma parte esencial del carácter realista de la mujer, es un elemento de primer orden para la materia de una novela. En nuestros días se produce un fenómeno semejante con las novelistas españolas Carmén Laforet, Elena Quiroga, Dolores Medio, etc.

Sea lo que fuere, el hecho es que nos encontramos con una serie de mujeres dedicadas al trabajo literario que se anticipan en cierto modo a las luego famosas sufragistas británicas.

Entre las novelistas más eminentes de principio de siglo se destacan *Jane Austen* (1775-1817), y con ella la novela que se ha hecho famosa: «Orgullo y prejuicio». Esta obra es una completa obra de arte en su clase; con una sencillez y gracia inimitable Jane Austen, recogida junto a la chimenea del hogar de sus padres, relata la vida que ve en torno, las pequeñas intrigas amorosas de las mujeres que conoce o de las que imagina cortadas por el mismo patrón; ridiculiza los tipos desagradables y nos sumerge en el mundo de las conversaciones femeninas con encantadora mezcla de malicia y sabiduría. A veces se piensa así: «Orgullo y prejuicio» sólo será una novela escrita para ser leída por mujeres. Domina tanto el cotilleo que, aunque éste sea artístico, difícilmente podrá ser comprendido por un hombre. La maestría de Jane Austen en el relato es tal, que hasta la fecha no ha

sido superada por ninguna mujer novelista. Características suyas son la objetividad y el desapasionamiento, que no merman el interés de la novela ni la perfección de los caracteres descritos.

Ya en plena época Victoriana, recuérdese que casi todo el siglo está regido por la famosa Reina Victoria, destacan las Hermanas Brönte.

Charlotte Brönte (1816-55), la apasionada autora de «*Jane Eyre*» y el «*Profesor*», escribe novelas, en parte autobiográficas, de tipo romántico. Al igual que Jane Austen, domina la prosa y describe heroínas de carácter independiente. Combate la hipocresía femenina tan de la época y tan de todos los tiempos, y gusta del carácter sincero que sabe expresar sus sentimientos sin rebozo.

Dentro de la misma línea, aunque extremando el estilo, está su hermana *Emily*, que escribe una obra sensacional: «*Cumbres borrascosas*». Los caracteres desafiados de los protagonistas que sufren pasiones violentas y se entregan a ellas con ardor desmedido, son verdaderamente asombrosos. *Anne Brönte*, menos conocida por tener menos categoría literaria, también escribió algunas novelas. Entre otras autoras, citaremos, sólo de pasada, a Fanny Burney, María Edgeworth, Elizabeth Gaskell y, finalmente, a George Eliot, autora de novelas de ambiente rural, con fuertes preocupaciones sociales y religiosas.

En lo que se refiere a los novelistas masculinos, casi al mismo tiempo nacen dos grandes figuras: *William Makepeace Thackeray* (1811-1863) y Charles Dickens (1812-1870). Muy a menudo se han contrapuestos estas dos figuras, llamando al primero el novelista aristocrático, y al se-

gundo el novelista de lo vulgar. Todavía en nuestros días los fervientes admiradores del uno, se creen en la obligación de criticar al otro. Es muy interesante hacer notar este antagonismo en las preferencias, porque nos dan la clave del estilo de ambos escritores. Thackeray, hombre de amplios recursos, recibió una educación perfecta, acudió a la Universidad de Cambridge, disfrutó de viajes por el extranjero con el fin de dedicarse a la pintura y siempre se movió en ambientes distinguidos. Sólo por fuerza, movido por la necesidad de dinero, se dedicó ocasionalmente a las letras. De ahí lo exiguo de su producción; su obra más conocida y de más valor es «La feria de las vanidades». Retrata un ambiente y una sociedad. Él la calificó de «novela sin héroes». En ella se encuentra la misma pretensión que tuvo Balzac en la «Comedia humana», de retratar una época y concretamente un grupo social que él conoció muy de cerca. Su sátira del mundo elegante, de los «snobs» al uso y de la vida londinense en general, es fina y precisa.

Charles Dickens, por el contrario, nacido de familia modesta, tuvo una educación muy deficiente. Quizá su mejor escuela fué la vida misma. Desde muy pequeño tuvo que ganarse la vida trabajando; uno de sus empleos fué pegar etiquetas en las cajas de betún. Muy pronto estuvo en contacto con la miseria y la desgracia, pues siendo todavía un niño tuvo a su padre encarcelado y por este motivo vió de cerca la vida en las prisiones que luego con tanta frecuencia saca en sus novelas. Después de haber pasado por distintos oficios, descubre desde el periodismo, de un modo casual, su verdadera vocación de escribir novelas. La idea de poner texto a unas ilustraciones cómicas

sobre las aventuras de un grupo de caballeros londinenses, le lleva a escribir «Los papeles póstumos del Club Pickwick». Volvemos a detenernos asombrados, como hicimos con Keats, al considerar que esta obra la escribió Dickens cuando tenía sólo veinticuatro años.

En ella da pruebas de una exuberancia y vitalidad creadoras extraordinarias; los acontecimientos se suceden con la misma naturalidad con que se suceden en la existencia, los múltiples personajes entran y salen, cada uno caracterizado de un modo inconfundible y el regocijado, amable y caballeroso Mr. Pickwick preside con un vaso de ponche en la mano, desde una de las innumerables posadas del camino, la mesa en torno de la que se agrupa su honorable y también regocijada pandilla. El humor campea con tan peculiar estilo, que sólo desde entonces puede decirse que queda determinado el caracterizado «humor británico».

En Mr. Pickwick algo nos recuerda a Don Quijote, tan admirado por Dickens. Este caballero tiene una elocuencia altisonante, encaminada siempre a vencer a sus semejantes de altos ideales morales y más de una vez, por su desinterés e imaginación, se ve en situaciones ridículas parecidas a las del Caballero de la Triste Figura.

Con esta primera obra, Dickens tuvo un gran éxito; la favorable acogida del público lector le obligó a seguir escribiendo novelas entregadas al editor a plazo fijo, lo que le convirtió en un forzado de la pluma y, a la vez, le llevó a dar gusto al público que le aplaudía, cediendo a sus preferencias.

De su numerosa producción destacaremos «Oliver Twist», «La tienda de antigüedades», «David Copperfield», «La pe-

queña Dorrit», «Historia de dos ciudades» y «Tiempos difíciles». En todas estas obras, como en *Pickwick*, el humorismo ocupa una gran parte y se acusan las tendencias sociales y humanitarias que sintió Dickens al máximo. Los profundos cambios sufridos en la vida inglesa con motivo del progreso científico y la introducción de las máquinas en la industria y la agricultura, condujeron a una mejora del nivel de vida de las clases medias y altas, pero creó una situación nueva para el obrero de las fábricas y las minas. Dickens, con una filantropía que se ha tachado de excesiva, expone el estado en que se encuentran todos estos miles de seres que llevan una existencia animal en los talleres de las fábricas, en los grandes centros de producción, sin jornada fija de trabajo y prácticamente sin hogar, teniendo que comer y dormir en los mismos locales de trabajo. Con este motivo Dickens pinta escenas patéticas y retrata la brutalidad oficial de los primeros tiempos victorianos; asimismo censura el estado de la justicia y las cárceles inglesas, abarrotadas de presos por deudas, que enferman y mueren sin asistencia de ninguna clase; acusa al gobierno de todas las desgracias producidas por el alcoholismo y los vicios; se compadece de la situación de los niños en los orfanatos y hospicios; ataca duramente el sistema de enseñanza vigente que se efectúa en case-rones sórdidos, donde los pequeños languidecen y se aburren alejados de los juegos propios de su edad. Con sus censuras se hace eco del descontento general que prepara el camino para las posteriores y beneficiosas reformas sociales.

En torno a Dickens hay un debate que no podemos dejar de consignar, antes de pasar a otras figuras. Como todo gran

creador, tiene fervientes admiradores y detractores; estos últimos le hacen numerosas acusaciones, una de ellas relacionada precisamente con su tendencia a predicar a favor de los desgraciados y menesterosos. Encuentran que es exagerada la pintura que hace de determinados estados y que no pertenece al campo de la literatura ese continuo predicar, más propio del sacerdote o del discurso de un político. Sienten que con estas disgresiones el arte se adultera. Otro defecto que le achacan es un sentimentalismo desmedido que le inclina peligrosamente hacia el melodrama; así, critican las frecuentes escenas de niños que sufren y mueren, los relatos angustiosos de madres viudas que tienen que ganarse la vida para alimentar a sus pequeños. Le critican asimismo su tendencia a caricaturizar los caracteres; dicen que éstos no son humanos y verdaderos, y que así como deforma la idea para darnos una idea parcial de ella, también así deforma los seres hasta convertirlos en caricaturas de sí mismos, sacrificando de este modo la verdad, a un modo especial de considerarla. Culminan las críticas cuando despectivamente los detractores, desde un alto nivel cultural y artístico, acusan a Dickens de carecer de cultura y refinamiento espiritual y le motejan de «vulgar», término con el que cancelan definitivamente su exclusión del círculo minoritario de literatos escogidos. Hasta aquí los detractores.

Chesterton, entre otros, refuta con originales argumentos, como es su costumbre, todas estas críticas. Andréé Maurois, en Francia, también se une en la admiración, y se proclama abogado defensor del ilustre novelista. Aunque no niegan los excesos de Dickens, reconocen que forman parte de su arte en tan gran medi-

da, que si se quitase de sus novelas toda la tendencia humanitaria, sensible y caricaturesca, ésta quedaría medio vacía. El sentimentalismo lo explican como el precio que tienen que pagar la sensibilidad, cuando es muy grande; no puede negarse que Dickens emociona sin valerse de falsos recursos, sólo con exponer la verdad de la vida; las mismas escenas de niños son magistrales, y cualquiera que sienta un poco de cariño por un pequeño, comprende fácilmente lo que hay de realidad en estos pasajes.

Respecto a las tendencias sociales y humanitarias, es cierto que abusa, pero ¿quién puede librarse de ello teniéndolo ante los ojos?, aparte que ha logrado muchas de sus mejores descripciones al referir las escenas citadas de miseria y desgracia. Por último, la acusación de la caricatura, queda en gran parte deshecha si se explica por el humorismo en algunos casos, y en otros por la intensidad con que supo ver muchos caracteres.

Considerada en conjunto, la genial obra de Dickens, con su mezcla de patetismo y humor, es digna de estudio. Don Pío Baroja, escritor muy poco propenso a las admiraciones y con una tendencia muy aguda hacia la censura más acre, al pasar revista a los grandes valores literarios de todas las épocas, sólo concede elogios sinceros, con verdadero entusiasmo, a la obra de Dickens, y ponemos este ejemplo de muestra para dar idea de la categoría del escritor que estudiamos.

En plena popularidad de Dickens tiene lugar un movimiento poético y artístico que agrupa un conjunto de hombres de letras bajo el nombre de la Hermandad de los Prerrafaelistas. Su creador es *Dante Gabriel Rossetti* (1828-82, nacido en Londres, aunque de origen italiano), pin-

tor y poeta que propugna una doctrina esteticista que tiene sus principales teóricos en los escritores sobre temas de arte, Walter Pater y John Ruskin. Este grupo cae a menudo en un decorativismo sin trascendencia y en un refinamiento amanerado y decadente, pero que responde plenamente al deseo de crear un mundo de belleza artística que se oponga a la fealdad y a la vulgaridad reinantes, por el predominio de lo científico y la nivelación social.

En sí no tendría demasiada importancia si no fuera porque de él deriva un gran escritor: *Oscar Wilde*.

Dejando a un lado el escándalo de su vida, Wilde enriquece la literatura teatral inglesa con obras que se han hecho famosas mundialmente. «Una mujer sin importancia», «Un marido ideal», «El abanico de Lady Windermere» y «La importancia de llamarse Ernesto». Estas comedias pueden servir de modelo para cualquier comedia moderna. El ingenio de Wilde, servido por la paradoja, da al diálogo una gran originalidad, y la audacia de sus pensamientos e ideas sorprende al espectador acostumbrado a la rutina del teatro costumbrista clásico o a las fantasías desafortunadas del teatro romántico. Wilde hizo divisa suya el anuncio de «el arte por el arte», y así escribió una de sus novelas más famosas y más discutidas: «El retrato de Dorian Gray». Expió sus culpas sufriendo una prisión triste y dura que le llevó a escribir su bellísima y sentida «Balada de la cárcel de Reading» y el «De Profundis», donde lamenta todos los vicios de su vida anterior y antepone la creencia cristiana a cualquier credo artístico.

Nombraremos sólo de pasada, para completar la lista de poetas de la época

victoriana, a *Alfred Tennyson*, a *Robert Browning*, casado con *Elizabeth Barrett*, pareja muy inspirada que produjo bellos poemas, y a *Robert Louis Stevenson*, que además de escribir versos es autor de obras tan conocidas como «La isla del tesoro» y «El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde».

Entre los modernos son dignos de mención *Rudyard Kipling*, cuyo «Libro de las tierras vírgenes» es una de las narraciones que más entusiasman a los niños, ya que se trata de una original y fina versión del tradicional Tarzán; *G. K. Ches-*

terton, novelista paradójico convertido al catolicismo, que pone toda su vigorosa dialéctica al servicio de la causa cristiana y con gran espíritu polémico, como un antiguo caballero andante combate por la Cruz; *George Bernard Shaw*, autor satírico tan famoso por sus dichos y agudezas como por sus comedias, llenas de intención; *Aldous Huxley*, ensayista agudo y novelista escéptico de fina observación y gracia, y *J. M. Barrie*, autor del admirable cuento fantástico que todas las maestras deberían conocer para relatar a sus niños, titulado «Peter Pan y Wendy».





Rafael Sánchez Mazas, conversador fabuloso, que cuenta historias ya listas y primorosamente elaboradas, académico de la Española, con sangre bilbaína y sangre castellana, salió a la palestra literaria con un hermoso libro, imposible de encontrar, «Memorias de Tarín». La poesía fué muy pronto una tentación para Sánchez Mazas. Poesía que no está recopilada y quién sabe si lo estará algún día. Como poeta, Rafael Sánchez Mazas es un clásico. Un clásico de lenguaje sereno, transparente, con los espejos de Garcilaso y los italianos por modelos y amigos. Poeta sereno de sentimientos y preciso de vocabulario. Poeta impecable de pasión muy medida y enclaustrada, domada por la nobilísima servidumbre métrica.

Envío a Portugal

*Nadie, como tú, sabe tener
en el guante de hierro la rosa.
Nadie, como tú sostener,
en la proa de siete mares, la mariposa.*

*Nadie como tú, esclarecer
esta palabra: «Amor»
sobre la Muerte y los Diamantes
en una corona real.*

*Nadie es íntimo como tú,
¡oh, corazón de sueños universales!*

*Augusto forzador, que subes
por la escala primaveral
a la boca escondida y el seno
de los dormidos litorales.*

*Porque tú eres el novio marinero
del mundo: ¡Portugal!*

A un mármol de Cristo hallado en una galería de mármoles clásicos

Señor: *Desnudos como Tú, nacemos.
Desnudos, engendramos y sufrimos,
Desnudos, como Tú, Señor, morimos,
Desnudos, como Tú, despertaremos.*

*Desnudos, nuestra culpa lavaremos,
Desnudos, en agua de Jordán, te vimos,
Desnudos, en la tierra nos sentimos
Y a Tu lado, desnudos estaremos.*

*Señor, desnudo, en brazos maternos,
Señor, desnudo, en paños funerales,
Blancos los miembros y los labios mudos.*

*Al verte así, mi Celestial Maestro,
Como nunca te siento hermano nuestro
Y hermano de estos mármoles desnudos.*

El Dos de mayo

*Estos prados de alegre merendolas
—¡oh, puros héroes de Austerlitz y Jena!—
volvéis, en criminal marimorena,
matadero de majas y manolas.*

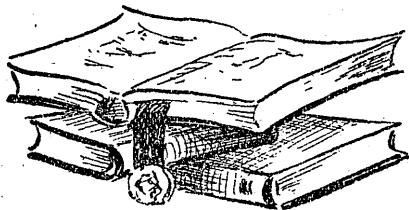
*Verbena es de la muerte, con farolas,
y la salida al baile última pena.
A vuestro Napoleón mi enhorabuena
por esta «suite» de danzas españolas.*

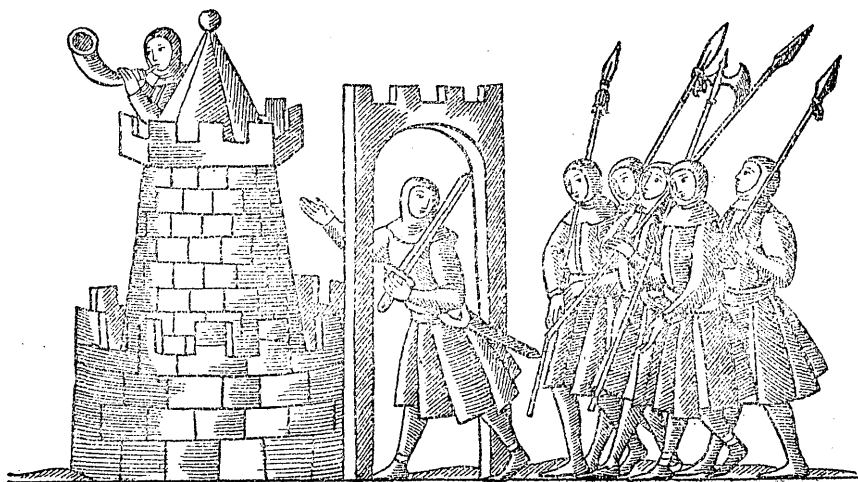
*Pero el rojo verano, al Sur espera,
cerros de Ubeda y soles de Antequera,
prolongarán, en sero, la chacota.*

*Y allí, bajo garrochas de vaqueros,
aprenderéis, intrépidos guerreros,
a bailar en Bailén nuestra gavota.*

A mi mujer un fin de año

*¡ Los años han colmado
tantas devanaderas!
¡ Y aún traen Hilo dorado
las ruecas venideras!
Tú no te habrás quejado
de las tres hilanderas.*

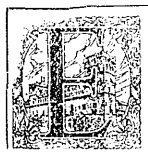




«DEL NOBLE SOLAR HISPANO»

Pedrarias Dávila, Gobernador y Capitán
General de Castilla del Oro

POR AFRICA G.^a VELASCO



Es sabido que las familias nobles de Castilla tienen tal origen porque se hacían merecedoras de los títulos de grandeza y señoríos otorgados por los monarcas, ya bien hechos en defensa de la fe contra moros y herejes, o en defensa de la real persona y hacienda, unido a esto el que habían de ser según tomamos de documentos conservados a través de los tiempos «cristianos viejos y limpios, de limpia sangre, sin descendencia de moros y judíos conversos, ni sus ascendientes hayan sido condenados, presos ni penitenciados por

el Santo Oficio, ni incurrido en otra nota o infamia», etc.

Visto así, estos nobles caballeros que acompañaban y de quienes se asesoraban los monarcas, eran la flor y la esencia, lo más selecto, en una palabra, de las familias españolas; este es el caso de los Arias Dávila, de cuyos miembros mostramos al presente un pequeño bosquejo genealógico, siendo uno de los más representativos Pedrarias Dávila, figura prócer y señera, que obtuvo los cargos de Gobernador y Capitán general de Nicaragua, del Darién y de Tierra Firme o Cas-

tilla de Oro, a causa de sus extraordinarios méritos.

El primer miembro de esta familia fué Diego Arias de Argüello, nacido en Puebla de Gordón, y que después de haber servido con lealtad al Rey Juan I, muere en la batalla de Aljubarrota, en la Extremadura portuguesa, en 1385, en que fueron vencidas las tropas castellanas. Fué su hijo Gonzalo Arias de Argüello, que casó con Violante, nacida en Avila, y cuyo legítimo hijo fué Diego Arias, llamado «El Volador», por lo mucho que corría a caballo y del cual refiere el cronista, Alonso de Palencia, que siendo príncipe don Enrique, en la ciudad de Segovia, vendía y cambiaba especias, que se hizo luego recaudador de las alcabalas y rentas del Príncipe, no teniendo inconveniente éste, viendo sus grandes dotes, en nombrarle su Consejero y Secretario, aumentando de tal manera el ascendiente de Diego Arias al subir al trono Enrique IV, que llega a ser Contador Mayor de Castilla y Regidor de Segovia. Claro que el cronista Palencia no siempre vió en Diego grandes virtudes; por el contrario, en su obra *Crónica de Enrique IV* es, a veces, demasiado severo en su modo de enjuiciar, criticándole el haber hecho negocios importantes que acrecentaban de modo extraordinario su capital, poniendo de manifiesto su rapacidad demostrada en las ferias que dos veces al año se celebraban en Medina del Campo, donde se valía de mil tretas para que las rentas reales se pagasen con el mayor interés, alterando la moneda o almacenando mercaderías, etc., si bien, es verdad, que muchas veces estos son hechos inventados o exagerados por las gentes murmuradoras. Que fué «servidor leal» nos lo dice el cronista Enríquez del Castillo, y, sin duda, por eso el monarca le recompensó haciéndole señor de Alcobendas, Villafior, Casasola, San Agustín, Pedre-

zuela y Villalba. Vivió como un buen cristiano y fundó Albergues y Hospitales, como el de San Antonio de Padua, y para él fueron escritas por Gómez Manrique unas coplas, en las que hace alusión a su cargo y de las que Diego Arias debió sacar provechosas enseñanzas. He aquí una de ellas.

*En servir a Dios trabaja,
echa codicias atrás,
que cuando te partirás
del mundo, no llevarás
sino sólo la mortaja.*

*Pues nunca pierdas el sueño
por cobrar
lo que tiene de fincar
con su dueño.*

Constituyó, en unión de su mujer, Elvira González de Avila, el mayorazgo de todos sus bienes, y muere en la ciudad de Segovia en 1466 legando a sus hijos Pedro, Juan, Isabel, que casó con Sancho Dávila, alcaide de Carmona, y Jerónimo, un nombre ya ilustre, el agradecimiento del Rey a su noble comportamiento y la obligación de servirle lealmente, cosa que ellos procuraron cumplir con fidelidad.

Juan Arias llegó a ser Obispo de Segovia; Jerónimo Arias fué Señor de Torrejón de Velasco, y Pedro Arias, que era el hijo menor, fué llamado «el Valiente», por haber demostrado su arrojo y valentía en muy diversas ocasiones, sobre todo en una expedición hecha con don Enrique contra gran número de moros, a los que venció, dando muerte a muchos de ellos, a pesar de que eran poquísimos los caballeros, todos los cuales salieron incólumes. Fué el primer Señor de Puñonrostro.

Evidentemente, Pedro Arias era un servidor leal, y el Marqués de Villena, siempre intrigante, descontento y buscador del propio provecho, quiso enemistarle con el Rey, valién-

dose para ello del arzobispo de Sevilla, el cual acumuló tal cantidad de acusaciones contra Pedro Arias, que el Rey, sin hacer grandes averiguaciones, le privó del cargo de Contador Mayor, le confiscó los bienes, y aún más, consistió, según nos cuenta el cronista Enriquez del Castillo, que le prendiesen cuando un día el monarca le mandó llamar para que le acompañase al Pardo. Pedro Arias se defendió de sus atacantes con la espada, pero no pudo evitar que le penetrara una estocada en el costado, que le hizo caer, perdiendo el conocimiento, tomándole entonces preso y encerrándole en el Regio Alcázar. Gran revuelo produjo este hecho en toda Castilla, ya que era general el afecto que le profesaban todas las Hermandades del Reino; pidieron a don Enrique le pusiera en libertad, a lo que accedió el monarca, pero el leal servidor no pudo perdonar tan grave ultraje, y a partir de entonces se le encuentra mezclado entre los desafectos al Rey. Casó Pedro Arias dos veces, la primera con doña María de Cota, y por segunda vez con doña María Ortiz de Valdivieso.

A la muerte de Enrique IV promete a los Reyes Católicos servir con lealtad su causa y así se demostró, sobre todo cuando conquistó la villa de Madrid, arrancándola de la ambición del marqués de Villena.

Pedro Arias, llamado «el Valiente», muere y en su testamento deja a su hijo primogénito Diego el mayorazgo, aumentado con las villas de Palomero y Pozuelo, el cual luego entregará su alma a Dios sin tener descendencia. El segundo hijo de Pedro Arias fué Juan Arias, a quien hemos de encontrar en documentos de 1523 como primer conde de Puñonrostro y que por sus matrimonios ha de emparentar con familias de la antigua nobleza; primero con doña Marina de Mendoza, hija del marqués de Santillana y primer

duque del Infantado, y después con doña María Girón, hija del conde de Medellín. Hermanos de este primer conde de Puñonrostro fueron doña Catalina, que casó con Pedro Gómez de Ciudad Real; doña Elvira, don Alonso, que llegó a ser Arcediano de Sepúlveda; Francisco Arias, que en el historial familiar es conocido con el sobrenombre de «mentecato», y que fué un pobre loco que murió recluido en el lugar de Puñonrostro; Hernán Arias, que casó con Catalina de Orozco, y Pedro Arias, llamado «el Galán» y «el Gran Justador», más conocido por Pedrarias Dávila, que fué gobernador de Castilla del Oro y del Darién, gobernador y capitán general de Nicaragua y fundador de Panamá, que casa con doña Isabel de Bobadilla y Peñalosa, sobrina de la marquesa de Moya. Pedrarias, en 1514, dirige la expedición a Tierra Firme, donde fué gobernador varios años, siendo hombre de muy reconocidos méritos, si la ambición y la envidia no le hubieran cegado hasta el punto de llevarle a cometer grandes desaciertos que llegaron a manchar su nombre, como fueron los injustos cargos acumulados contra Vasco Núñez de Balboa, persona de gran relieve por sus dotes de organizador y conquistador, a quien mandó matar en unión de otros compañeros y amigos de éste, que fueron: Botello, Hernando Muñoz, Argüello y Andrés de Valderrábano, en la plaza pública de Acla en enero de 1519. Tuvo Pedrarias las virtudes y los defectos de los conquistadores de su tiempo, pero su figura se destaca con una gran personalidad. Fué hombre de gran actividad, aunque ya era de edad madura cuando conquistó y colonizó las tierras que los monarcas habían puesto bajo su gobierno y pescó a habérsele tachado de duro y hasta cruel en el comportamiento con las gentes a sus órdenes, no fué quizá ni más duro ni menos enérgico que

otros conquistadores y colonizadores que se encontrasen en sus mismas condiciones, al tener que sofocar sediciones y acallar los desorbitados deseos de los ambiciosos, luchando también en muchas ocasiones contra la tenaz resistencia de los indios.

Estuvo también en el Darién, otro miembro de esta familia, otro Pedrarias Dávila llamado «el Mancebo», sobrino del gobernador, el cual volvió pronto a su ciudad natal, Avila, después de una expedición poco fructuosa en busca del preciado oro. Se cuenta que cuando regresó a España Isabel de Bobadilla, esposa de Pedrarias, trajo como ofrenda a los monarcas dos bellísimas perlas, la una en forma de pera, y de panecillo la otra (según se las denominó entonces), que quedaron vinculadas al tesoro de la Corona. Estas perlas procedían del archipiélago de las Flores, cuyo primitivo nombre indígena fué de «las Perlas» por la gran cantidad que de ellas se encontraban; se cuenta que el indio Terarique, cacique de aquel archipiélago, al convertirse a la fe católica, tomó el nombre de Pedrarias Dávila como atención y reconocimiento al gobernador.

Durante el gobierno de Pedrarias, en Ni-

caragua se erigieron, entre otros, muchos monumentos, un convento para la Orden Dominicana, siendo uno de los primeros que allá fueron fray Bartolomé de las Casas, cuyo exceso de celo hubo de perjudicar muchísimo el nombre de España.

En varias ocasiones recibió el gobernador cartas del emperador don Carlos, en las que alababa el celo que ponía en todos sus asuntos, pero este hombre de hierro, después de varios años enfermo, entrega su alma a Dios el día 6 de marzo de 1531, en la ciudad de León, de Nicaragua.

Algunos de sus hijos quedan en las Indias y extienden el apellido Arias Dávila por el Perú, Lima y Bolivia. Fué su primogénito Diego Arias y hermanos de éste, Francisco, Juan, Beatriz y Catalina, que profesaron religiosas, además Elvira y María, que fué en tiempos prometida de Vasco Núñez de Balboa, pero que luego casa con el capitán Rodrigo de Contreras, que posteriormente fué gobernador de Nicaragua, e Isabel, que contrajo matrimonio con el descubridor de la Florida, Hernando de Soto y Gonzalo Arias Dávila Bobadilla, que heredó el Condado de Puñonrostro, siendo el segundo que ostenta dicho título.





EL ALMA DE LAS CIUDADES SANTIAGO DE COMPOSTELA

POR ENRIQUE AZCOAGA



*S*ANTIAGO de Compostela, por ser un centro de la catolicidad y un lugar hacia el que por ésta y tantas razones han acudido todos los viajeros de España y del mundo, es una de las víctimas de la literatura turística. ¡De la literatura turística, libranos, Señor! Pero Santiago no se pudo librar. Unos cuantos

piropos es algo que rebota sobre el enigma misterioso de una ciudad, sin decirnos nada de ella. Esa literatura interjeccional que prende, por otro lado, un «jah!» o un «jah!» de cualquier torre o de cualquier gárgola está bastante desacreditada, pero no por eso deja de vivir por ahí. Y es el caso, sin embargo, que cualquier viajero o piropea o se

asombra cándidamente. Y aunque la mayor justificación de quien contempla sea la entrega, la absoluta entrega a lo contemplado, el turista o el aficionado a la poesía lanzan su frase, o nos cuentan de una manera delirante su verso preferido, sin comprender que en tanto en cuanto quien contempla no está calado, iluminado por el espíritu de una ciudad tan enigmática como Santiago, por ejemplo, se pierde una oportunidad preciosa para callar.

Pensaba nuestro amigo —aquel sencillo y delicado pintor que captaba en grandiosas acuarelas esa España fugitiva por su variedad y profunda por su riqueza— que el único comentario honesto a un cuadro extraordinario se resumía en dos palabras: «¡Qué maravilla!» Pensamos nosotros, en la medida que vamos recorriendo para las lectoras de *CONSIGNA* ciudades españolas, más que dispuestos a servirles de cicerone meticuloso, tratando —¡Dios sobre todos!— de informarlas a través de sus facetas más interesantes, del espíritu, del estilo, del misterio de ésta o aquella ciudad, que de un lugar en muchas ocasiones no otra cosa se debía de decir. Cuando visitamos una ciudad qué duda cabe que lo más interesante es nuestro silencio, esa adhesión a su misterio, que nos revela todo el contenido de la misma. Sobre todo si esa ciudad tiene el acento impresionante de Santiago de Compostela. Sobre todo si esa ciudad está hecha de piedras silenciosas, de acento silencioso, de denso misterio, al que hay que recibir calladamente, cuando lo que tratamos es de comprender.

Muchas personas se trasladan de un sitio a otro para hacer «cura de aguas». Otras gentes se trasladan de su residencia habitual a ciudades singulares para hacer una cura —podríamos escribir— de pueblos y lugares. Ahora bien, hay que evitar, para conocer éstos, que el alma no se nos enrede torpemente en el

monumento, en esa palabra grandilocuente que tantas ciudades poseen en abundancia. Puesto que así no puede efectuarse la cura. Ya que a nadie se le ocurre que su plenitud íntima pueda ser más perfecta sentándose en éste o aquel atrio, o recorriendo éste o aquel interior. Pero si el alma aprende a valorar instintivamente el acento de los pueblos y esas piedras que en los mismos testimonian con su carácter extraordinario la existencia de aquel acento superior, es posible que, atacada de un afán de misterios y presagios, acuda volando a Compostela.

Una ciudad no es un grupo solamente de monumentos notables, sino piedras y acento. Santiago, en este caso, no es lo monumental determinando un aire —aunque no decimos con esto que haya que cerrar los ojos a sus maravillas en este sentido—, ni Galicia, imprimiendo huella en ciertos monumentos de excepción, sino unas piedras empapadas de un acento brujo, claro y, sin embargo, oculto, evidente para el corazón y sin existencia para los sentidos, que nos aherroja nada más llegar a Santiago, como nos aherrojan los brazos de nuestro amor.

Recientemente hemos escrito, comparando a Galicia con Asturias, que Galicia era a la feminidad lo que Asturias a lo viril. Pero Galicia tiene su Santiago. Esa mujer exuberante, robusta, que envuelve y ciega, que embriaga y domina, tiene en Santiago de Compostela un varón a quien servir. El acento impresionante de esta ciudad maravillosa rinde a Galicia de una manera total. Galicia es tierna, muy tierna, zalamera incluso, en su permanente entrega a quien la visita. Pero Santiago es tierno a la manera que lo son los hombres. Sus piedras, empapadas del acento extraordinario que las singulariza, saben conjugar gallardía y ternura de manera excepcional. Y así, cuando nosotros llegamos a Santiago, cuando queremos afirmar que Ga-

licia requiebra a esta ciudad por la nobleza de su ser, Santiago de Compostela nos tapa la boca con su piedra y con su acento, con esas piedras embrujadas de un misterio limpio y profundo y con ese misterio delirante tejido de su lluvia y presente en la piedra prodigiosa de esta ciudad impar.

El señorío de Santiago, ciudad cuyo nombre evoca musgos nobles y piedras perdidas en un encanto colosal, labra a diario el poema más notable de la geografía de nuestra nación. Geografías poéticas se han escrito muchas. Pero si alguien pensara en una «geografía de acentos», en una geografía poética que fuese algo más que palabras, a Santiago de Compostela le correspondería el primer lugar. A ella acudimos como el amigo mejor. A ella acudimos, como acudíamos siendo adolescentes a los hombres de una experiencia calada de riesgos, de caídas y de victorias. Porque Santiago de Compostela, la unidad ciudadana más completa de España, la ciudad en la que el acento trepa en delirio como una yedra extensa, para que los monumentos extraordinarios sean piedras impregnadas de la sangre de esta región, no nos recibe con la coquetería falsa de las ciudades «hechas», sino con la nobleza arrolladora de las ciudades «creadas», «conseguidas» a fuerza de esencia, de tiempo, de acento, de silencio y de paz.

En pocos lugares, una atmósfera más densa hace que al caminar por sus calles nos inmerjamos en un mar de sensaciones riquísimas. Nos parece un poco inútil —teniendo en cuenta el viaje reciente que han hecho muchas de nuestras lectoras a la ciudad del Apóstol— señalar sus monumentos más importantes, porque en Santiago estos monumentos extraordinarios no vierten como en otros sitios su contenido misterioso sobre el caudal vario de la ciudad compostelana, sino que «coadyuvan» sencillamente, con su gra-

vedad y grandeza, al ritmo eterno, profundo, enigmático, de Santiago y su canción. Si no os pareciera demasiado lírico, yo os diría que todo Compostela se siente recién surgida de un mar imposible que nos ocupa. Y este mar, en la Catedral santiaguesa, había dejado sus galas extraordinarias para que nosotros, peregrinos de España, supiésemos a qué atenernos en nuestra contemplación.

Visitando en alguna ocasión los rincones frondosos y singulares de Puebla de Sanabria, hemos pensado que el «clima» de este rincón español es hermano del «clima de los cuentos». Cuando se llega a Santiago de Compostela y nos sumergimos en una atmósfera densa, cargada de contenido, en la que muchos corazones vertieron su carga emocional, no es difícil pensar por contraste que su «clima» es el «clima de la leyenda» mejor. Muchas ciudades tienen su fisonomía y su alma. Santiago de Compostela, en la leyenda de su embrujo, es ciudad de alma a flor de piel, de corazón cautivante en su fisonomía particular. Nos cuenta constantemente, con una sonrisa cansada, la honda filosofía que existe perdida en sus callejas y rincones. Y todo ello a borbotones ilógicos, por cantidades inverosímiles, enteramente, completamente, cuando apenas hemos entrado en ella y de una vez.

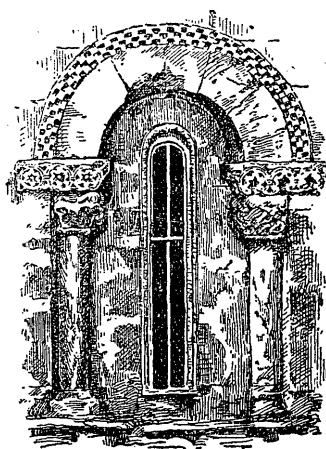
Las almas superficiales creen que Santiago de Compostela es la más bella «escenografía». Quienes en contacto con nuestro sentido se empapan silenciosamente de su caudalosa grandeza, estimarán a Santiago como la ciudad más esencial de España y más llena de un importantísimo valor. Su unidad, una unidad bronca y tierna, grave y cruzada por una tremenda ingenuidad, es tan robusta, tan completa y tan plena, que sin invitarnos, una vez que hemos caído presos en ella, no podemos salir. Así nos explicamos por qué Santiago da siempre la sensación de que enloquece a quienes viven en ella. Porque cuando,

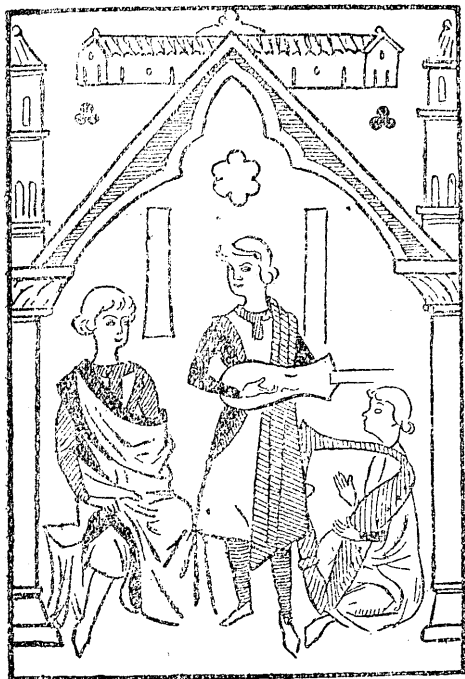
dentro de su secreto, dicho todos los días a plena voz, su constitución enigmática hace presa de nuestra sensibilidad, Santiago ahina, agobia, llena y desborda ya su contenido, su tremendo contenido, es hermano de ese peso vivo que el tiempo deposita como gravedad única en el fondo insondable de todas las cosas.

El primer valor de Santiago es su atmósfera. Pero el valor más importante de esa atmósfera en su concentración. Parece que la vejez de las piedras de Santiago no se produjo por el tiempo, sino por la intensidad de su verdad atmosférica. Puesto que así como hay ciudades que son distintas según transcurren los días y las horas, Santiago, por la

rotundidad de su misteriosa verdad, es tan idéntica a sí misma, tiene tan confundida su fisonomía con su corazón, que en su ensimismamiento agiganta una grandeza peculiar y única, demostrando a quien la contempla y visita su escasa necesidad de atraer, en virtud de su tremenda, impresionante, profunda atracción.

Ciudad, ciudad en exceso, no quedaros con la versión típica de Santiago. Santiago de Compostela no gusta de la zarzuela, del falsamiento profundo de su esencialismo importante, puesto que su concentrada grandeza se inscribe en un reposo unitario y denso, fácil —y hermoso!— de gozar.





Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO

SIN que dejen de existir figuras sobresalientes en el panorama músico español, en el lapso de tiempo comprendido a todo lo largo del siglo XVIII y principios del XIX, como veremos por citas posteriores, circunstancias de orden político influyeron poderosamente en una transformación de este panorama en el sentido ar-

tístico, haciendo que el nacionalismo, es decir, lo racialmente español, que hasta entonces imperara en nuestra música, dándole personalidad propia, fuera perdiéndose o, por mejor decir, aminorándose, especialmente en las clases elevadas y sólo conservado, a pesar de todo, entre las populares. Este fenómeno obedece a causas tan lógicas como lamentables. Establecida la dinastía borbónica en España, no faltaron en su vasto cortejo palaciego los músicos extranjeros que rigieran los destinos de este arte en la Corte, que es tanto como decir en todas las clases sociales de España, aun en las mismas populares que no quedaron exentas, aunque no por completo, afortunadamente, de estas influencias.

No cabe en los estrechos límites de estos trabajos una detallada enumeración de los incidentes y luchas de todo orden que se establecieron entre el arte lírico francés y, sobre todo, italiano, protegido y hasta impuesto por el nuevo monarca, y el español defendido a capa y espada por dramaturgos y compositores nacionales. Sin que nuestro arte sucumbiera por completo, es positivo que fué vencido en tan denodada lucha y, al correr del tiempo, muchos libretistas y compositores indígenas fueron forzosamente adaptándose a las nuevas tendencias importadas, así como compositores e intérpretes extranjeros, pues era la realeza quien los imponía y en la Corte misma donde las primeras se representaban y los segundos actuaban.

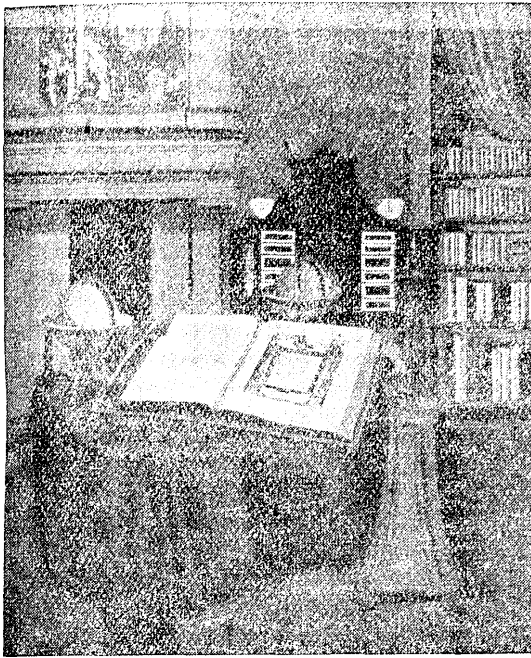
Parece ser que el *italianismo*, posteriormente tan arraigado en España, tuvo su verdadero punto de arranque en la llegada a nuestra Corte, como ministro plenipotenciario del Duque de Parma, de un personaje, sagaz diplomático, cuya misión fundamental era la de combatir al carde-

nal Alberoni, cortesano favorito del rey. Este personaje, llamado Marchese Scotti, parece que venció en toda la línea, puesto que llegó a conseguir que el citado cardenal fuese exiliado en el año 1720. Libre ya Marchese de las luchas políticas, vencedor del cardenal favorito y habiendo adquirido gran preponderancia en la Corte, pudo dedicarse a sus gustos artísticos que eran refinados, pues merecía el calificativo de «cavalier placentino, cultísimo e di gusto delicato», incrementando el arte de la música y convirtiéndose en el árbitro de ella, puesto que fué nombrado director y protector de la ópera italiana que bajo su dirección se instaló en el nuevo teatro de «Los Caños del Peral», posteriormente el actual teatro Real de Madrid, hoy en restauración.

Este acontecimiento, para nuestro país nada favorable, pues le marcó positivos derroteros adversos a su independencia y significación artística nacional, vino a sumarse a otros, como, por ejemplo, la lucha entablada entre los compositores apegados a la tradición rutinaria, tanto de concepto como de técnica, que defendían Cerone y Nasarre, y los de espíritu más abierto y moderno y de temperamento más artístico que pugnaban por romper moldes buscando nuevos progresos. En suma, que es esta época, en realidad, nefasta para nuestro arte lírico, puesto que tanto en la música de cámara como en la

religiosa y también en la del pueblo, pesó sobremanera la influencia italiana, dejando tan densos sedimentos que ha sido necesario que pasaran muchos años, más de un siglo, para que se efectuara una reacción beneficiosa iniciada, como en otros trabajos explicaremos, por egregias figuras de este arte, capitaneada por el nunca bastante bien ponderado maestro Francisco Asenjo Barbieri.

A pesar de todo este influjo, el *genio* nacional tan sólo quedó en letargo y como aherrojado por las forzosas imposiciones extranjeras, y sus gérmenes, llenos de savia castiza y tradicional, florecían y fructificaban, a pesar de todo, en escasas pero vitales proporciones, gracias, especialmente, a las clases populares que no se dejaron influenciar por completo y conservaron en sus danzas y cantares giros melódicos, cadencias y ritmos puramente españoles que más tarde, al desvanecerse el ambiente y desaparecer de él los elementos extraños, volvieron a desarrollarse con lozanía y esplendor, constituyendo la base de lo que a partir de la mitad del siglo XIX ha constituido el renacimiento de la música netamente española, del nacionalismo ibérico que, por fortuna, hoy es apreciado y admirado en el mundo entero merced a una pléyade de compositores cuyos nombres egregios todos conocemos y a cuya cabeza figuran Albéniz y Manuel de Falla.



BIBLIOGRAFIA

FULTON, J. SHEEN: *Eleva tu corazón*.—Editorial Difusión. Buenos Aires. 1952, 287 páginas; 30 ptas.

Dividida en tres partes, esta obra nos presenta de manera admirable cómo descubrir nuestro «yo», colocarlo en su lugar y adaptarlo al nivel divino. La profundidad y sencillez están armonizadas de manera magistral en este libro de ascética cristiana. El estilo es directo, joven y estimulante. Su enfoque muy práctico y orientador para todo buen católico y de valor inapreciable para los que de algún modo traten de acercar las almas a la fe o para aquellos que se hallen en camino de encontrarla. Sumamente recomendable para todos. (Biblioteca y D. V.)

ENCISO, E.: *La muchacha y la pureza*.—Edi-

torial Stadium de Cultura. Madrid. 1952, 150 págs.; 22 ptas.

Hace algunos años el doctor Enciso publicó «¿Aguila o sapo?» como obra de orientación sobre la pureza para los jóvenes de ambos sexos, y considerando hoy más oportuno dejar aquél para los chicos, ha dedicado éste más concretamente para la juventud femenina. Con delicadeza y claridad a la par expone conceptos que destruyen cualquier posible error o confusión en la materia, formando criterio seguro y conciencia clara. Al mismo tiempo, alienta y da normas para huir, vencer y triunfar de los peligros y tentaciones, ensalzando esta gran virtud que tanto eleva y estimulando su conservación y aprecio. Todo expuesto con gran amenidad y en forma que responde a las necesidades de la época actual con el notable cambio sufrido en las costumbres. Muy recomendable para muchachas. (Biblioteca y D. V.)

CARDENAL YRACHETA, Manuel: *Vida de Gonzalo Pizarro*.—Editorial Cultura Hispánica. Madrid. 1953, 123 págs.; 30 ptas.

El nombre y renombre de Francisco Pizarro, que parece llenar por sí solo la epopeya de la conquista en Perú, re'ega, a posiciones poco visibles, otros muchos nombres que, sin su destello, brillarian, sin duda, como figuras de primera magnitud. Y acaso los más sacrificados sean sus propios hermanos, como si no tuvieran otro ni más mérito que el de serlo. En esta biografía, breve pero enjundiosa, se estudia la vida intensa y dramática de Gonzalo Pizarro desde su llegada a Indias, con el corazón lleno de esperanzas, hasta el momento que fué colgada su cabeza en la ciudad de los Reyes con una cartela desgarradora e injusta. Cardenal Iracheta ha tomado a su cargo el noble empeño de reivindicar su buen nombre y con buena documentación

y hábil dialéctica, ha rendido a su memoria un justo tributo y ofrecido a todos un excelente libro que se lee con indudable agrado. (Orbi.)

CELA, Camilo José: *Del Miño al Bidasoa*.—Editorial Noguer, Barcelona, S. A., 275 páginas; 60 ptas.

Inspirado, sin duda, el autor en la novela picaresca de nuestro Sig'lo de Oro, se hace él mismo un pícaro y comienza una vida de trotamundos por el Norte de España. Lo acompaña en parte de su itinerario un vendedor de molinillos de papel y, en amor y compañía, recorren caminos, ciudades, aldeas, campos, etc., percatándose del ambiente, reflejando citas exactas en cuanto a Geografía e Historia. El gracejo, la fina ironía, las observaciones del natural están dentro de un castellano purísimo comparable al de los clásicos. Todos los aficionados a la buena literatura, excluyendo a los adolescentes, pueden pasar un rato agradable con la lectura de este libro, a la vez que adquirirán conocimientos turísticos sobre el paisaje norteño. (B. y D. V.)

GUARESCHI, Giovanni: *Don Camilo (Un mundo pequeño)*.—G. Kraft. Buenos Aires. 1953, 7.ª edición, 366 págs.; 45 ptas.

La novela se desarrolla en Italia, más concretamente, en un pueblo a orillas del Po, durante un año, comprendido entre la Navidad de 1946 y la del siguiente. Son protagonistas: Pepón, jefe del partido comunista y alcalde del pueblo; el párroco, don Camilo, y la imagen de Cristo Crucificado, del altar mayor, a la que don Camilo confía sus preocupaciones y de la que recibe consejos, reprimendas y alguna que otra aprobación de sus actos. Al abrir el libro ha de tener presente el lector que se trata de una novela humorística y así no extrañará el lenguaje en

ocasiones descuidado del sacerdote y la frecuencia con que se vale de sus puños en su lucha con Pepón, comunista original y pintoresco, lucha que tiene un final tierno y conmovedor. Lectores con criterio amplio, que no sufran escándalo por lo que pueda haber de inconveniente en la intervención de Cristo en una obra de humor. (Biblioteca y D. V.)

HUDSON, W. H. Trad. Joaquín Rodríguez Castro. *La selva maravillosa*.—Edt. Tesoro. Madrid, 1952, págs. 282; 20 ptas.

Más que una novela «La selva maravillosa» parece un cuento de hadas para mayores o una leyenda. Se trata de un joven que, por cuestiones políticas, huye de la ciudad y se interna en la selva so pretexto de estudiar las costumbres de los indígenas. Un día tropieza con una mujer bellísima, casi irreal, que habla el lenguaje de los pájaros y de la que, como es natural, se enamora. Toda la narración tiende a desentrañar el misterio del origen de la maravillosa y extraña criatura, cuyo trágico fin destroza al protagonista y desilusiona al lector. Asunto original para mayores. (Orbi.)

INNES HAMMOND. Traduc. Vicente de Artadi: *El reino de Campbell*.—Edit. Exito. Barcelona. 1953, 314 págs.; 60 ptas.

Historia desarrollada en Canadá sobre el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en las Montañas Rocosas. El protagonista, que vivía en Londres y estaba condenado a una muerte próxima por diagnóstico médico de enfermedad incurable, recibe, en herencia, de su abuelo, unos campos en los que éste buscaba y no llegó a encontrar petróleo. Marcha allí y emprende la lucha contra todo y contra todos, descubre el petróleo, milagrosamente cura y termina casándose. Sin inconvenientes morales, puede ser leída por jóvenes. (Orbi.)

KYNE, Peter. Traduc. Edit. Juventud: *El avasallador*. — Editorial Juventud. Barcelona. 1953, 116 págs.; 18 ptas.

Un viejo millonario, a quien sus amigos conocen por «Bill el avieso», ladino y astuto; su sobrina, caprichosa y mimada, acostumbrada a reirse y burlarse de sus pretendientes, y don Jaime, terrateniente descendiente de españoles e irlandeses, constituyen el trío principal, base de la acción de la novela. La acción en Tejas, junto a la frontera mejicana, en donde todavía impera la acción del más fuerte y la justicia individual. Novela rosa cien por cien, lenta y pesada en su desarrollo y en su diálogo. Sin objeciones importantes. Jóvenes con alguna formación. (Orbi.)

GIR, Ildé: *Adiós Mariali*.—Edit. Juventud. Barcelona. 1952, 103 páginas; 30 ptas.

En esta novelita se ofrece al lector la continuación de «*Mariali*» y «*Otra vez Mariali*», empezando en la boda de una de las jóvenes, para seguir con la trama de la parte sentimental en lo que concierne a Mariali y a su enamorado Juan. Mariali es puesta de largo y le mandan a Juan el periódico reseñando la fiesta, y, por un equívoco, el muchacho cree que ha sido pedida su mano y es tanta su pena que queda ciego. Logra aclararse todo;

la jovencita sufre un accidente automovilístico sin consecuencias; Juan por la conmoción moral y un golpe recibido recobra la vista, acabando con la boda. Totalmente limpia y aleccionadora, aunque irreal. Jovencitas. (B. y D. V.)

JAGENDORF, M.: *En los días del han*.—Editorial Peuser. Buenos Aires. 1947, 244 páginas; 36 ptas.

Basado en hechos históricos este libro nos muestra la China de hace más de 2.000 años, en aquel entonces en guerra con sus vecinos del Norte, los hiung-nu, después llamados los hunos, y las aventuras de un joven soldado chino que logra salvar la vida del Emperador gracias a su valor, ingenio y bondad. El protagonista, el joven soldado chino, magnánimamente perdona la vida a un enemigo, jurándose ambos amistad perdurable. En tanto que el chino desempeña cargos de máxima confianza cerca del Emperador, su hermana Tu-Ling es ofrecida por esposa al jefe de los hiung-nu, con lo que se firma la paz. Escrito en lenguaje sencillo y en una atmósfera verdaderamente oriental este ameno y limpio libro, muy bien presentado, sin otro defecto que el de su traducción salpicada de argentinismos, gustará a todos: niños y mayores. (B. y D. V.)

CONCURSO MENSUAL

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL

Alumnas:

- 1.^a Inglaterra, Dinamarcá, Holanda y Bélgica.
- 2.^a Amílcar Barca.

- 3.^a Santificado sea tu Nombre; venga a nos el Tu Reino; hágase Tu Voluntad.
- 4.^a Bahamonde.
- 5.^a 13/12.
- 6.^a Limpias y cuidadosas.

Lectoras:

- 1.^a Organización Cultural, Educacional y Científica de las Naciones Unidas.
- 2.^a Demóstenes contra Filipo de Macedonia.
- 3.^a Tres.
- 4.^a 300.000 kms.
- 5.^a El cura.
- 6.^a Hay que batir muy bien el huevo y salarlo convenientemente; después, estanco

el aceite, que será poquísimo — sólo la cantidad necesaria para mojar la sartén—, se echará el huevo en la sartén, se vuelve rápidamente con la espumadera envolviéndola sobre sí misma y no dejándola tostar; debe de quedar jugosa por dentro.

- 7.^a En Granada.
- 8.^a El anglicanismo.
- 9.^a El águila.
10. 19 de octubre.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DE MARZO

Alumnas:

- Monserrat Agrás Recasines, Carnicería, 11, Torredembarra (Tarragona).
- Pilar Puente Llamosas, Angostina de Guriezo (Santander).
- Angelina Rigall, de la Escuela Nacional de Mayo de Moncal (Gerona).

Lectoras:

- Antonia Lamariano Tellería, Colegio de Nuestra Señora de la Providencia. Dos Caminos (Vizcaya).
- María del Carmen Pelayo. Avda. Fernández Sánchez, 14, 2.º (Vigo).

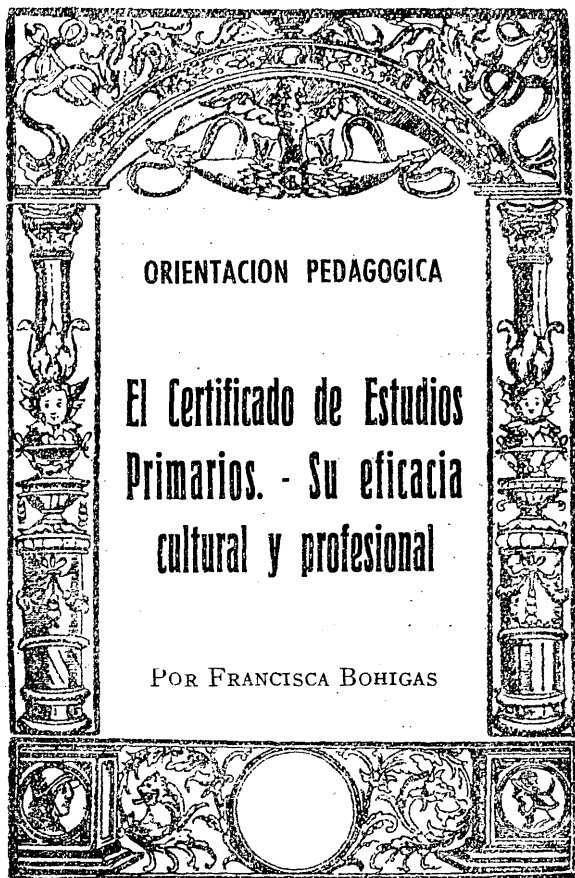
CONCURSO DE «CONSIGNA» MES DE JULIO

Lectoras:

- ¿Cuál era el segundo apellido de Cristóbal Colón?
- ¿A qué isla llamaban los antiguos Thule?
- ¿A qué época corresponde el episodio de «El juego de la pelota?»
- ¿Cómo se llamó la madre de don Juan de Austria?
- ¿Qué es un cínife?
- ¿Qué animales en grupo integran una majada?
- ¿Qué son los antípodas?

Alumnas:

- ¿Cuántos son los puntos cardinales?
- ¿De quién fué discípulo Santiago Apóstol?
- ¿En qué región de España está Málaga?
- ¿Qué cociente da la división de 25 entre 0,5?
- ¿Cómo se llama a las niñas afiliadas a Falange?
- En este mes, y en el año 1019, muere en Valencia un noble muy importante de la corte de Alfonso VI, ¿quién era?



E

N este mes de julio es la época oportuna para la expedición de los certificados que capacitan al alumno, alumna para integrarse culturalmente en la sociedad adulta y para ingresar como aprendiz en una Escuela de pre-aprendizaje o en un taller como aprendiz.

¿Se le reconoce estos valores en todas las localidades españolas? No; debemos ser sinceros para darnos cuenta de lo urgente que es ocuparnos en la valorización de este documento.

¿Cómo podemos intentarlo? Veamos

un procedimiento fácilmente asequible:

a) Declaración del maestro dentro de la escuela de que el Certificado de Estudios Primarios deben poseerlo todos los niños que han asistido a la escuela, lo necesiten inmediatamente o no, les parezca conveniente o crean que no sirve para nada.

b) Declaración de la Junta Municipal de que la obtención del Certificado está obligada por la Ley y debemos cumplir este requisito.

Estos apartados a) y b) son la apariencia de una realidad que se oculta tras ella: la apatía, el miedo al examen por parte de

Los escolares. El evadir el gasto que significa para la familia la adquisición del *Certificado*. Estos dos inconvenientes quedarían eliminados en el mismo instante en que los escolares primero y los familiares después se convencieran de que es el primer documento que adquiere la persona de valor público, acreditativo de que ha conseguido el grado cultural señalado como mínimo necesario a la convivencia normal, y de que está habilitado legalmente para seguir estudios posteriores.

Consecuencia de su valor es el afán de poseerlo y de poder acreditar durante toda la vida que aquella persona cumplió el servicio escolar a su debido tiempo.

La mejor propaganda se hará organizando un acto público, lo más solemne posible, con asistencia de autoridades y familiares de los escolares, en cuyo acto se entreguen los *Certificados*. Debe quedar grata memoria en quienes cumplieran su primer deber público y en sus familias, que les proporcionaron los medios adecuados.

Otra cuestión: ¿Cómo debe proceder el maestro en la adjudicación? Si el niño ha tenido una regular, es decir, normal escolaridad y ha cumplido regularmente los períodos de escolaridad, la maestra puede adjudicarle el *Certificado* sin más pruebas.

Para aquellos niños de asistencia irregular y de dudoso aprovechamiento se celebrará un examen.

LA LEY OBLIGA A ESCUELAS Y COLEGIOS

Si consideramos el *Certificado* como un documento de exclusivo valor profesional, se creen excluidos de la obligación de adquirirlo quienes, de momento, no necesitan del ejercicio de una profesión para vivir. Si, por el contrario, reconocemos que el *Certificado* tiene, además del valor profesional, un valor cultural, es necesario que lo posean todos los españoles.

Tanto las escuelas como los colegios deben procurar que las familias sepan el valor del *Certificado* y que las niñas consideren un honor el poseerlo. Entonces se ingresará en la escuela o colegio con el afán de merecer el *Certificado* de Estudios Primarios.

UNA OBSERVACION

Si en la localidad hay varias escuelas, conviene que previamente las maestras se pongan de acuerdo acerca de las pruebas que van a poner. Y determinen el nivel que estimarán mínimo para merecer el *Certificado*. Bueno será que los inspectores colaboren con las maestras en la fijación del nivel, porque ellos están en condiciones de mantener un nivel provincial equivalente.

Finalmente, sólo se concederá a quien lo merezca. Va en ello el prestigio del documento y de la escuela.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

LA COLMENA

Brinda el elixir de Juventud

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS

E

L hombre, desde la época remotísima en que habitaba en las cavernas, ha obtenido de las abejas parte muy esencial de su alimentación, según nos demuestra el dibujo prehistórico de la Cueva de la Araña. La miel captada con grandes dificultades completaba eficazmente su nutrición, haciendo más asimilables por su organismo las carnes cazadas y las legumbres o frutas rebuscadas pacientemente en los montes.

Cuando fué más densa la población humana necesitó recurrir a los cultivos de vegetales, la formación de ganados y la explotación de colmenas —seguida siendo la miel un elemento fundamental en su dietética—, pero la invención del azúcar industrial, primero de caña, después de remolacha, fué supliendo y hasta dominando al incomparable manjar elaborado

por las trabajadoras abejas, y como al mismo tiempo se perfeccionaban los métodos culinarios y, después, los procedimientos conserveros, quedó muy atrás, y en parte olvidada, la dietética ancestral de consumir frutas y legumbres en su estado natural.

Aparecieron enfermedades, epidemias y pestes, la causa de las cuales no pudo determinar la Medicina, falta aún de medios y de ciencia, pero ya en el pasado siglo se concedió gran importancia al aceite de hígado de bacalao para combatir el raquitismo infantil, sin saber definir entonces la causa verdadera de su poder benéfico, hasta que en 1912 el doctor Funk descubrió y aisló por primera vez una sustancia sin la cual la nutrición y la existencia misma de los seres vivos de toda especie es imposible. Le dió el nombre de VITAMINA, y todos los investigadores y la-

laboratorios se dieron inmediatamente a estudiarla, viéndose muy pronto existen vitaminas de distintos géneros y función, comenzándose a designarlas con letras, y marcha a tales pasos el progreso médico en este camino que, para no agotar el alfabeto, ha sido preciso añadir a cada letra números sucesivos, conservando así los grupos fundamentales en cuanto a su acción sobre los organismos vivos, acción que se destruye al cocer los alimentos y más el envasarlos en conserva.

Se encontraron vitaminas en casi todos los vegetales, especialmente en sus envueltas o cortezas, y así comenzaron los sabios a advertir que el arroz y el trigo las pierden al ser descortezados, y si se suple tal pérdida consumiendo a la par otro alimento vitaminizado, su poder nutritivo es nulo.

Se discutió si la miel tiene o no vitaminas, habiéndose llegado al fin a determinar de modo indudable las tiene en pequeñas cantidades, suficientes para su efecto nutritivo, y ya mirando a la colmena alguien fijó su atención en el elemento en realidad fundamental de la alimentación de las abejas en su primer período de larvas y durante toda la vida en reinas y zánganos; la secreción de las glándulas llamadas lactíferas o faciales de las abejas jóvenes, designada con el nombre de JALEA REAL y bien conocida por todos los apicultores, con un poder nutritivo tan excepcional que, según Strauss, la larva con ella alimentada durante seis días aumenta en 5.000 veces su peso.

En Inglaterra, en Francia y también en España, en Barcelona y Madrid, se realizan investigaciones cuidadosas encaminadas a obtener de la jalea real un ele-

mento de auxilio y fortalecimiento de los humanos.

La jalea real contiene: la vitamina B 1, la primera aislada por Funk en 1912, denominada Tiamina, y su carencia ocasiona el beriberi, palpitaciones, insuficiencia cardíaca, edemas y diabetes. Del mismo grupo tiene también la vitamina B 6, Piridoxina, que hace posible la asimilación de grasas, la formación de la hemoglobina de la sangre y su ausencia da lugar a la anemia. Acido pantoténico, también del grupo B, sin duda la más importante de cuantas se han estudiado hasta el día, por ser el estímulo de las secreciones internas y su presencia evita las ulceraciones y gangrenas, estomatitis, eczemas y trastornos de hígado; es la vitamina más abundante en la jalea real.

Contiene también Biotina, Inositol, Acido Fólico, que se está ensayando con prometedor éxito en el tratamiento del cáncer y es, sin duda, el mejor reconstituyente en convalecencias y períodos post-operatorios. Por último, la Niacida o vitamina P P, de poderosa acción en la formación de la sangre y tejidos, ocasionando su carencia trastornos nerviosos, urticarias, enteritis y colitis, asma y neuralgias.

Perdón por el abuso de tantos términos científicos difíciles de entender, pero quería dar a conocer a los colmeneros los tesoros encerrados en la casa de las abejas y la posibilidad de encontrar en la explotación de jalea real un nuevo y nada despreciable ingreso, toda vez que actualmente la pagan los laboratorios parisieneses a cuatro millones de francos el kilo; claro está que no es fácil poder obtener esa cantidad de las cúpulas reales que edifican las abejitas espontáneamente, pero ya llegaremos a crear una técnica, hoy in-

existente; en tanto, si tenéis ocasión de hablar con algún médico, pedidle detalles sobre la utilidad para la vida humana de las vitaminas que deajo enumeradas.

La jalea real, al estimular las secreciones internas, conservará nuestras energías juveniles y, acaso, prolongue la duración de vida.



Cursillo de apicultura en Cifuentes

Con el éxito de los años anteriores se ha desarrollado el Cursillo de Apicultura que en Cifuentes (Guadalajara) organiza la Hermandad de la Ciudad y el Campo de la Sección Femenina con la fraterna y eficaz colaboración de la C. O. S. A. provincial.

El tiempo, al comenzar un poco frío, se tornó en demasiado caluroso los últimos días, pero la floración ha sido magnífica, especialmente la del pipirigallo, que tendía un bellissimo tapiz en el magnífico Coto Apícola Provincial, y ha permitido realizar con toda eficiencia las distintas prácticas del Curso, de modo destacado la cría de reinas, que practicada y vista por los alumnos les ha hecho apreciar por sí mismos cuán sencilla y útil es.

Nota agradable y lisonjera para directores y alumnos del Cursillo han sido las dos visitas del incansable propagandista de la buena apicultura Conde de Doña Marina, el cual, después de una breve estancia sin aviso, quedó tan interesado que volvió pocos días después y pasó entero un día entre los cursillistas compartiendo

su mesa y sus faenas y dando con su presencia ánimo y alegría a todos.

La sesión de clausura fué presidida por el Delegado Provincial de Sindicatos, don Antonio Elegido, en representación del Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial, siendo acompañado del secretario de la C. O. S. A., camarada Jaime Veiga, que ostentaba la representación del Presidente de la Cámara, de la Delegada Provincial Angelita Main, la Jefe del Curso y Regidora provincial de la Hermandad Milagros del Castillo, profesora del Cursillo María Estremera, alcalde, maestros y demás autoridades locales. Las alumnas, procedentes de diversas provincias y casi todas poseedoras ya de colmenas, mostraron bien a las claras su contento y satisfacción por las enseñanzas captadas, proponiéndose ampliar sus explotaciones y dar a conocer a sus vecinos las normas de la buena apicultura.

Dió especial amenidad a tan simpático acto la presentación de un grupo de niñas de la localidad que ejecutaron gimnasia rítmica y bailes conforme a las acer-

tadísimas lecciones que durante los días del Cursillo les había dado la camarada Mari Sol, y que en su actuación demostraron cumplidamente tanto la valía de su profesora como el entusiasmo despertado en las discípulas.

Por último se admiró una pequeña exposición de labores y curtido de pieles,

que también se había enseñado a cursillistas y muchachas de Cifuentes por la camarada Laura Alonso, abriéndoles así una nueva perspectiva para sus trabajos. En suma, un día, remate de una actuación, que será inolvidable tanto para los vecinos de Cifuentes como para cuantos allí se congregaron.



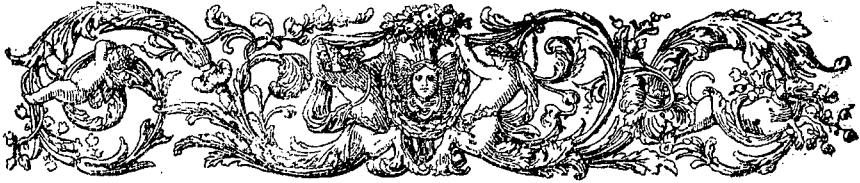
Calendario del apicultor

MES DE JULIO

Defended las colmenas de los rayos del sol; sombra de árboles es lo mejor, y de no tenerla, colocad sobre las tapas paja o ramajes que las proporcionen algo de fresco. Aumentad la ventilación interior dando amplitud a las piqueras, pero poniendo un trozo de tela metálica por donde pasen con facilidad las abejas, pero no puedan entrar cetonias u otros insectos.

Es el mes de iniciar la trashumancia, si existe cerca un emplazamiento más alto con nueva floración; pero llevar sólo colmenas muy fuertes y repletas de abejas con los panales estirados que dejásteis vacíos en la reciente extracción, y a los cuales echaréis algo de agua al preparar el viaje.





Al volver a casa...

Vacaciones

Con las primeras comuniones, tan puras y conmovedoras y tan familiares, se nos acerca el fin de curso, y el problema del veraneo.

Tal vez para las ordenadas y económicas, existe un pequeño portamonedas especial, dedicado a las vacaciones. Este ahorro se hace posible para las solteras, con escasas obligaciones familiares.

Y ahora veamos cuál es el equipo recomendable para el veraneo.

En cuanto desaparece la ciudad nos estorban los zapatos de tacón, las medias, los vestidos de seda, el bolso ciudadano, y ni qué decir los guantes. En cambio, nos apetece la alpargata, la sandalia o el zapato fresco y sin tacón. Nos conviene un bolso de paja, pleita o de lona, o de nylón, y de tamaño amplio, donde quepa el bañador y la merienda.

Por *Servicio* conoceréis todo lo que se refiere a veraneo con el S. E. M.

En cuanto a las Maestras afiliadas a Sec-

ción Femenina, la Delegación Provincial correspondiente les informará sobre la fecha de los turnos en Albergues y Residencias, el coste de los mismos, etc.

Ajuar de veraneo.—Si habéis alquilado una pequeña casa no olvidéis que los enemigos del verano son las moscas, mosquitos y hormigas. Así que usa buena provisión de D. D. T. en todas las marcas, es absolutamente necesaria.

La transpiración, el polvo y la escasez de agua, pueden ser posibles enemigos del veraneo. Hay que pensar en ello antes de elegir punto de destino, si es que podéis elegir...

Si habéis pasado el invierno en una aldea o montaña, o en un pueblo muy campesino, es preferible que busquéis el confort de la vida ciudadana. Las vacaciones son cambio de horizonte, fuente de impresiones nuevas que despierten nuestra imaginación, y nos infunden animación, ímpetu, deseos de renovación.

Modelo vacaciones.

Número 1.—Falda de ocho tablonos sin planchar. Si tenéis un contorno de 96 de cadera, necesitáis un vuelo de $96 \times 3 = 2,88$, o sea tres largos y medio, más o menos.

Montáis los ocho tablonos, que serán de 12 ó 13 centímetros cada tablón, y tiene que quedar la falda de 96 centímetros de contorno, una vez las tablas hilvanadas.

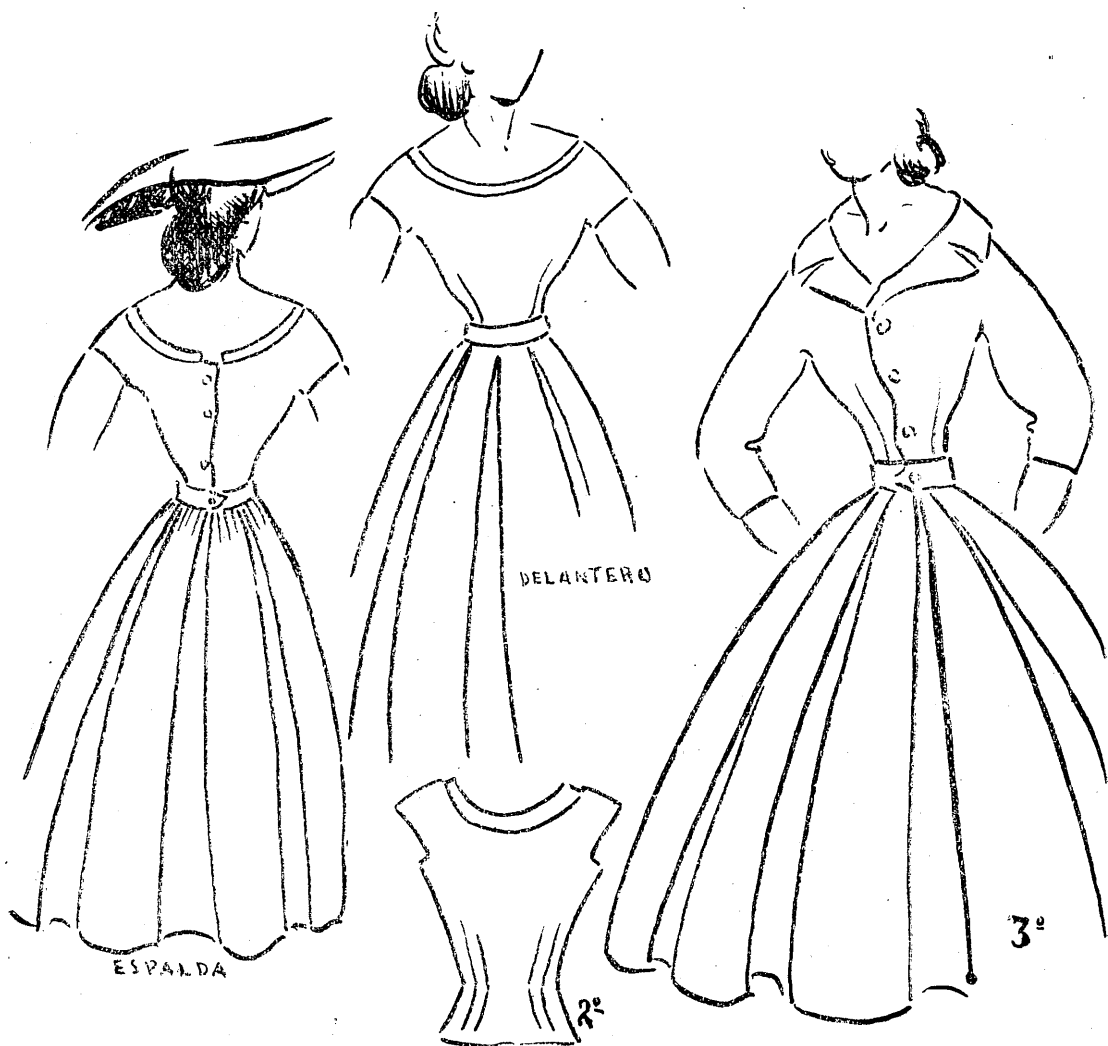
Como seguramente tendréis 66 ó 70 de cin-

tura, los tablonos por arriba habrán de ir fruncidos o con dos pincitas en cada tablón.

Cortáis un cinturón de la misma tela, montáis en él la falda. Por dentro del cinturón, una cinta de gros grain, para darle fuerza.

Número 2.—El cuerpecito escotado, se pone como una blusa por dentro de la falda.

Y por dentro del escote, una tira en for-



ma, de piqué blanco prendida con automáticos para lavar y planchar a cada momento.

Número 3.—El cuerpo de encima va abro-

chado por delante; es japonés, con mangas tres cuartos. Y va rematado con un cinturón de su misma tela. El cuello redondo o camiserero, pero un poco *desbocado*, como se estila.

Cocina de verano

GAZPACHO ANDALUZ

INGREDIENTES Y CANTIDADES

Tomates	Cuarto kilo.
Pimientos	Dos piezas.
Ajo	Un diente.
Aceite	5 cucharadas.
Vinagre	2 »
Miga de pan	150 gramos.

MODO DE HACERLO

En un mortero o almirez se pone el ajo, el pimiento cortado en tiras y un poco de sal; se machaca todo junto, agregando poco des-

pues el tomate cortado en trozos y la miga de pan mojada y estrujada. Bien mezclado se va agregando aceite poco a poco, trabajándolo con la mano del mortero como si fuera mayonesa. Cuando haya absorbido todo el aceite, se aclara con un poco de agua y se vierte sobre un colador puesto encima de un recipiente hondo y aplastándolo con la seta se va añadiendo hasta litro y medio de agua fría.

Cuando ha pasado todo se agrega el vinagre, se rectifica de sal y se vierte en la sopera sobre unos trocitos de pan. Se sirve muy frío.

Cosas curiosas

El dicho «en su vida ha roto un plato», será por fin verdad.—Se hacen hoy día unas vajillas con apariencia de loza que soportan 125° de calor, son inalterables y perfectamente irrompibles. Son de una materia plástica nueva, y su color, marfil, crema, azul o rosa salmón.

Una escoba muy simpática.—Es una escoba con un mango mitad madera, mitad materia plástica, que se curva a voluntad y permite barrer bajo los muebles sin

cambiarlos de sitio y sin que sea menester encorvarse.

Para las perezosas.—Una casa ha puesto a la venta filetes de pescado fresco envueltos en papel celofán. Los filetes vienen limpios de todas sus espinas y quitada la piel y desperdicios. Será una cosa excelente para las amas de casa que no tengan mucha ganá de trabajar... cuando se generalice.

Noticias rápidas.—Ya se pueden poner

nados e incluso, si habéis dado el número del tren en que viajáis, recibir en el mismo la contestación. No tendrán excusa las personas que aleguen falta de tiempo.

Escuelas de hogar para padres de familia.—En Francia funcionan varias y sobre todo es muy importante la de Chambéry.

Esta dirigida por un catedrático de la Universidad y organiza, además de cursos pedagógicos, visitas a colegios, a centros educativos y da consultas médico-pedagógicas. Si después de esto la vida de familia no es un paraíso, no sé a qué esperamos.

Neveras y «frigidaires» o neveras eléctricas

¿Sabéis cuidar y utilizar *bien* vuestra nevera? Su vida, más o menos larga y su eficiencia dependen en gran parte de vosotras.

Vamos a ver nueve puntos neurálgicos que pueden ayudar o entorpecer su buen funcionamiento:

1.º *Limpieza.*—La nevera, sea de hielo o eléctrica, requiere una perfecta limpieza. Es preciso vaciarla completamente una vez por semana y lavarla con agua y jabón. En la nevera de hielo es suficiente hacer esta operación antes de cargarla nuevamente; en la eléctrica es preciso cortar la corriente a lo menos una hora antes, para que se deshiele completamente.

2.º *Carga.*—No llenéis demasiado la nevera. El aire debe poder circular libremente alrededor de los alimentos para llevarles el frío que necesitan.

3.º No recubráis con papel o tela los estantes. El hacerlo dificulta la circulación del aire.

4.º *Tiempo.*—Cuando queráis enfriar un plato o alimento, previamente hecho,

dejadlo enfriar al aire antes de meterlo en la nevera. En el caso contrario, recalentaréis la nevera, con el consiguiente trastorno para los demás alimentos, y aumentaréis vuestra factura de electricidad, ya que la nevera tendrá que trabajar más.

5.º *Marcha.*—Si la nevera es eléctrica, no la dejéis continuamente en marcha, si no está regulada de antemano. Consume demasiado y el exceso de frío es perjudicial a algunos alimentos. Debe ponerse en marcha continua únicamente para hacer un helado.

6.º *Protección.*—Los alimentos ricos en agua (carne, pescado, legumbres cocidas, puré de patata, etc.) deben ponerse en la nevera en cajas o bolsas de materia plástica o papel de parafina, para evitar que se sequen, a menos que vuestra nevera eléctrica sea ultramoderna y, por lo tanto, de las llamadas de atmósfera húmeda. Si tenéis un departamento especial para frutos y legumbres, utilizadlo, pues os será muy útil. La atmósfera fresca y húmeda que allí hay, es capaz de resucitar la lechuga más alicaída. No olvidéis que jamás deben ponerse en la nevera ni limones ni plátanos.

7.º *Olor*.—Es preciso también envolver en papel celofán o poner en cajas o bolsas de materia plástica aquellos alimentos que tienen un olor o perfume fuerte (mielón, queso, pescado, etc.), o aquellos que toman fácilmente el olor (mantequilla, etc.). Ahora empiezan a fabricarse unas neveras eléctricas dotadas de lámparas de radiación ultravioleta que evitan ese trabajo o corrigen y evitan los olvidos, ya que impiden a los olores específicos de cada alimento de comunicarse a los demás; pero por el momento no están aún corrientemente en el mercado, por lo que conviene tener el cuidado antes dicho. Tened en cuenta que las paredes de la nevera pueden llegar a impregnarse de tal manera de los olores que el aparato quede inutilizable. Aprovechad, si hay algo de olor, el momento de la limpieza semanal a que aludimos en el punto núm. 1, para lavar no sólo el armario, sino los compartimentos de hacer el hielo, los estantes, las cajas de plástico, el cajón de las legumbres, etc. Lavadlo con agua jabonosa templada y una esponja, pero evitad todo ácido o polvos que rayen o ataquen el barniz que reviste paredes y estantes. Al menor olor sospechoso, aclarad con agua con permanganato de potasa. Secad luego muy bien y dejar un ra-

to abierta la puerta para que no quede nada de humedad.

8.º *Colocación de los alimentos*.—Al colocarlos procurad recordar el sentido en que el aire circula en vuestra nevera. La evaporación, que es lo que produce el frío, está colocada en la parte alta del mueble. El aire enfriado con su contacto se vuelve más pesado y cae a la parte baja de la nevera; allí, al recalentarse con el contacto de los alimentos, se vuelve de nuevo más ligero y sube a la parte alta, donde se pone otra vez en contacto con la evaporación, se enfría nuevamente y empieza otra vez su circuito. Por lo tanto, en la mayoría de las neveras el frío se reparte así: *zona muy fría*, debajo de la evaporación; se deben poner en ella las carnes crudas, pescados, aves, etc. *Zona fría*, al lado de la evaporación: leche, bebidas a helar. *Zona fresca*, en el centro del armario: carnes cocidas, charcutería, mantequilla, huevos, queso, restos de comida. *Zona baja* o cajón de legumbres: legumbres y frutas.

9.º *Vacaciones*.—Cuando os marchéis de veraneo o no utilizéis ya la nevera, haced primero una limpieza general, lavando todo con el mayor cuidado. Después, y mientras no la utilizéis, dejad su puerta entreabierta.



Vacaciones de verano

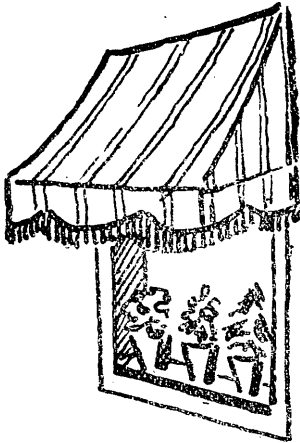


Fig. 1

En esta época del año que empieza a apretar el calor tenemos que saber defendernos de él y tratar de pasarlo lo mejor posible, no

gastando energías —el curso nos habrá dejado sin ellas—; pero sí tratando de recuperarlas.

El disfrute de este tiempo lo podemos hacer, bien en nuestra propia casa, cuando en ella hay una huerta sombreada con buenos árboles o un jardín en el que la sombra sea abundante. No hay que decir qué coquetamente tendremos puesto este jardín que va a servirnos para descansar; tienen que abundar las flores, que pueden estar en macizos o en tiestos vistosos de muchos colores; éstos y la luminosidad del tiempo nos ayudará a ver las cosas con otros matices más optimistas; ¿no lo creéis así? También los toldos como el que lleva nuestra portada da al ambiente alegría, y a nosotras comodidad; los toldos no deben de reducirse al jardín, sino que todos los huecos de la casa pueden tenerlos, nos

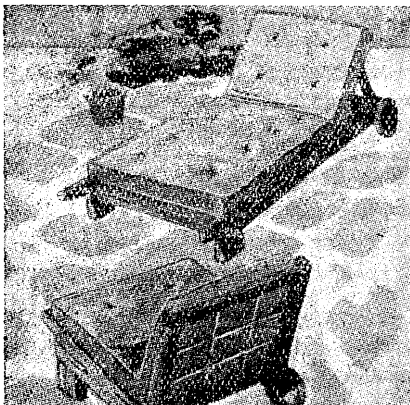


Fig. 2

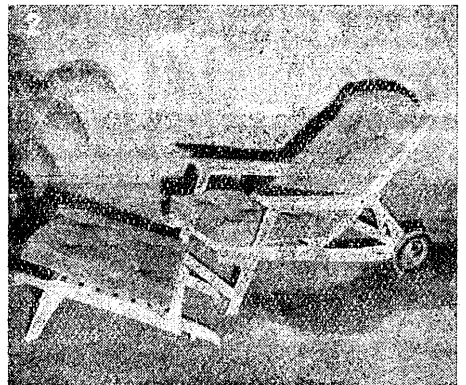


Fig. 3

protegerán contra la excesiva luz; el modelo que a continuación se publica puede servirnos (fig. 1): una lona a rayas azules y blancas o rojas y verdes os servirá, y cualquier hombre mañoso de vuestra casa lo colocará sin ninguna dificultad.

Para el jardín son muy cómodos esa silla de extensión (fig. 2) con ruedas, lo que hace muy fácil su manejo, y que para la hora de reposo podéis ampliar añadiendo el segundo

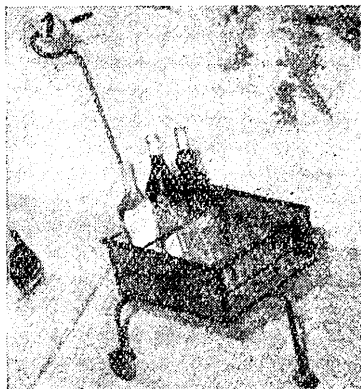


Fig. 4

cuerpo que se incrusta perfectamente en la parte superior de las ruedas delanteras; la madera solamente encerada, no hace falta que sea muy buena; eso sí, que esté bastante seca y los cojines almohadillados por vosotras mismas con un sistema de botones y cordel corriente que ataréis a los travesaños del «Morris», que es el nombre del sillón (fig. 3); y para completar la decoración y, sobre todo, intensificar todo cuanto signifique comodidad, ahí tenéis ese carrito (fig. 4), en el que de una vez, sin molestias, podéis transportar la merienda para vosotros y los invitados, sin necesidad de más ayuda; los vasos de la merienda debéis protegerlos con esos salva-vasos, cuyo modelo (fig. 5) os mando y que tejeréis

con cordel de distinto color, o simplemente cordel que podéis pintar después; las bebidas guardan mejor el grado de frescor que le hayáis dado en la nevera o en el pozo de vuestra casa, que no es un método muy malo, que digamos.

Y para las excursiones, que deben ser lo bastante largas como para que los músculos

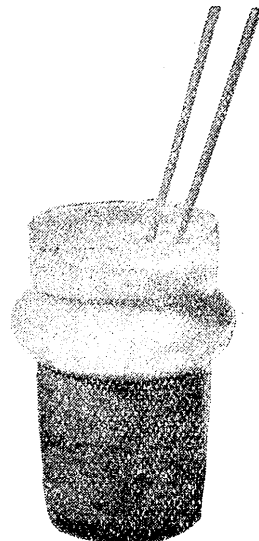


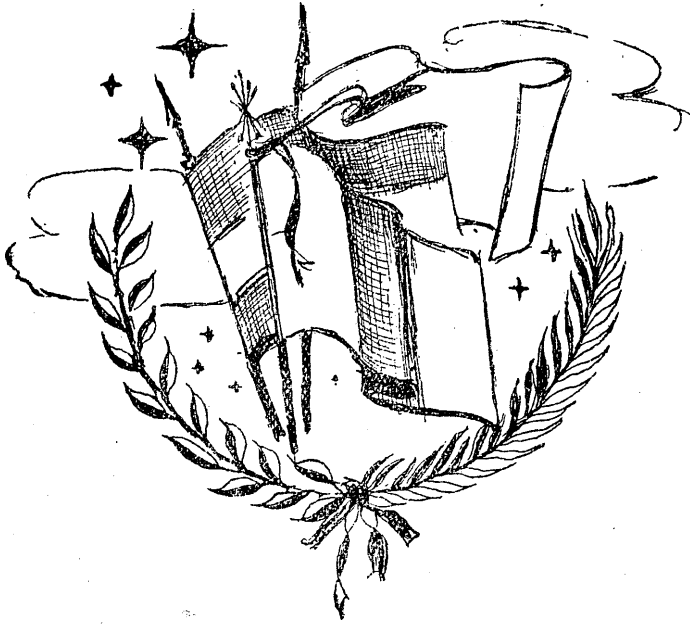
Fig. 5

se relajen y podáis disfrutar del campo con una comida alegre y una siesta, que aunque no siempre resulta cómoda llena a uno de optimismo al pensar que aún se es lo bastante joven como para resistir sin molestias las ídem del campo, que todo tiene su compensación, hasta las molestias; bueno, pues para ellas —me refiero a las excursiones—, qué os parecen esas servilletas en las que hay un bolsillo dividido en tres partes para los distintos cubiertos; pueden ser de vichy a cuadros, y en uno de ellos, y si es vichy liso en la par-

te superior, podéis poner los nombres de cada uno de la familia; resultan mejor los apelativos cariñosos; por ejemplo: «madre», «padre», «peque», etc., o los nombres si os gusta

más, pero para los invitados debéis de tener unas cuantas preparadas en las que haya la palabra «Bienvenido», es una expresión que agrada a todo el mundo.





« CONSUMMATA »

TODO UN CARACTER

POR FRAY GERMÁN PRADO, O. S. B.

LA concentración reciente del Alto de los Leones evocaba los heroísmos de nuestra Guerra de Liberación de aquella santa Cruzada, sañuda cual otra ninguna en la historia del mundo.

En ella se mostró el empuje de la raza, no menos que la bravura de nuestra fe.

Pero extinguido ya el fuego bélico, según ley natural, disminuye también la efervescencia del espíritu, volviéndose fácilmente a lo cómodo y endeble.

Pues para detener al hombre y aun a la mujer en su pendiente hacia abajo viene hoy a nuestro suelo la reciente biografía de una joven de plena guerra europea del 14.

Es María Antonieta de Geuser y Grandmaison, más conocida con el sobrenombre de CONSUMMATA. Es la hija mayor de una distinguida y numerosa familia normanda, con varios de sus miembros en medio de la metralla, con heridos y muertos en la sangrienta contienda del 14.

El robusto temperamento de esta joven,

madura para el cielo a sus veintinueve años, contrasta con finura de su tipo. El hermano cuerpo viene demasiado estrecho para su ánimo gigante; las cuerdas de su lira están casi siempre tirantes, a riesgo de romperse en cualquiera de sus frecuentes luces y mociones que de lo alto le vienen.

María Antonieta, cuando niña, semeja una brava «salvajecilla», no intimidándola ni el frío ni tampoco el calor para salir de casa y correr con sus hermanos por entre los ásperos rastros y junqueras, que le acribillan las piernas.

Ella y sus hermanos ponen sus nidos entre las brazas de los robustos castaños de Chemutó, ella misma capitanea la barquilla del lago de la finca familiar, vestida de blanco y calada de amplio sombrero italiano.

No teme las sanguijuelas del limo pantanoso, antes bien, las pone en su muñequita para que le chupen la sangre, dejándola impresa la característica Tau, en la que ella ve la señal de la T o Cruz redentora.

Ni la asustan las ortigas con su picazón y sus consiguientes abones, pues solicita de su director permiso para restregarse con ellas.

Ignora lo que es el miedo. No teme ni siquiera el purgatorio, y menos el infierno, «siendo estos dos las últimas de sus preocupaciones». Tan segura se halla la hija querida en brazos del Padre Celestial

Trázase un *reglamento fuerte*; mas para atenerse al mismo todo lo posible. Aguarda en el ejercicio de los cotidianos combates a que Dios la llama a cosas mayores.

En el programa o ideario suyo, escrito en 1907, cuando tiene diecinueve años, nos dice: «Virilidad, caridad, unión». Ante todo virilidad, y se explica a renglón seguido: «No dejarme llevar de la impresión del momento. Que todo esté previsto. No dejarme llevar de las prisas. Emplear en cada cosa hasta el postrer minuto para ella fijado. Hacer en

todo lo que estimo ser mejor, y hacerlo por Sólo Dios, con todo coraje y todo amor.

Al decidirme, hacer siempre lo más contrario a mi gusto, mientras la caridad o la obediencia no impongan otra cosa. JAMAS RETROCEDER ANTE UN SACRIFICIO: BUSCARLO SIEMPRE.

Nunca dejar para luego lo que ahora puedo hacer. No permitirme jamás goce alguno inútil. Vigilar de continuo las nonadas que pueden asirme a la tierra, a las criaturas, a mí misma, reprimiéndolas siempre, tanto en pensamientos como en afectos y en comodidades.

Suprimir las divagaciones: mi espíritu, así como mi corazón y mi voluntad son de Jesús. El sólo debe en ellos reinar.

Esforzar siempre mi ánimo, mediante el Amor, a fin de que esté siempre para todo dispuesto.

Esconder tras de una sonrisa, cual sencillo reflejo de mi felicidad, la destrucción, la dislocación interna. Que nadie note me estoy de continuo muriendo por tantas cosas.

En las penas, silencio. Dejarme aniquilar, pero ¡*Sursum!* Ascender con todo ímpetu hasta dar por ello gracias.

No decir nunca ¡basta!, sino «fiat», dispuesta siempre a sufrir, si El así lo quiere.

Aventajada discípula de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa. Nada la turba, nada la espanta, porque Dios Sólo le basta, y con ello puede algún día afirmar: «No hallo diferencia entre las alegrías y las penas». Y también: «No sufro al sufrir. Es delicioso sufrir de lleno». Mi fe equivale casi a la Visión. Tos, ahogo, fiebre..., bendecid al Señor».

Todo esto, y mil indicios más, nos permiten ver en esta joven un valeroso carácter que ante nada se arredra, ni ante la muerte misma, pues la llama y la acaricia como a la más amable de las hermanas.

Esta joven «Todo o Nada», esa «Madama Justicia», como alguno bromísticamente la llama, propende a ser absoluta y exigente; si en ello hay algún defecto ella misma es la primera en reconocerlo y en pedir humildemente se la corrija, agradeciendo mucho a quien le presta tamaño servicio. Por eso hubiera querido ser religiosa, por pensar que, dentro del claustro, no le hubieran escatimado correcciones. Quienes la frecuentan notan una progresiva dulcificación de su recio natural, volviéndose delicioso su trato.

El maravilloso temple y equilibrio adquirido al pasar por el fuego y el agua, como dice el Salmista, procuran lo adquieran también sus hermanos. De ello nos hablan muchas de sus cartas, cartas de una habilísima pedagoga. Que su hermanita, la más pequeña de todos, lleva amoratadas de frío las piernecitas al trasladarse al templo para la misa; no importa, hay que mostrar el rostro a las inclemencias, hay que curtirse para el dolor y fortalecerse desde niños para la lucha por la vida terrena y la celestial. No hay que rehuir la cruz, sino afrontarla, besarla como

San Andrés y todos los bravos seguidores de Cristo. «Hay que beber el cáliz, sino mirar su contenido». «En la noche, cual si viese. En la tempestad, como si estuviese en una balsa; en el sufrir, cual si gozase...» BUSCAR SIEMPRE LO MAS INMOLANTE con paz, alegría, calma, hacimiento de gracias...

Se ve que el tipo de la «mujer fuerte» de la *Biblia* puede ser superado, siéndolo ciertamente por CONSUMMATA, en muchos detalles ejemplar magnífico de la joven generosamente metida en los afanes de la Sección Femenina.

Veneración, invocación e imitación merece María Antonieta, que no parece sino la tercera y más aguda nota del acorde perfecto emitido por el canoro Trío: Teresita del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad y CONSUMMATA.

Dios quiera la veamos, y pronto, en los altares, si es que ella y Dios también no siguen prefiriendo haga el bien en forma amplísima, pero también ocultísima, como ella gustó hacerlo de por vida.





LAS METAMORFOSIS

POR EMILIO ANADÓN



El desarrollo de los animales desde su nacimiento a la edad adulta, se verifica de varias maneras. Muchas veces, sobre todo en los animales superiores, los recién nacidos son una graciosa miniatura de sus padres. Pero no siempre ocurre esto, sino que en muchos casos aquéllos no se parecen en nada a sus progenitores, presentando características completamente distintas. Estos seres se dice que se desarrollan con metamorfosis.

También en las plantas es posible encontrar

ejemplos de metamorfosis, si bien nunca se producen en ellas cambios profundos y revolucionarios de su estructura, como en los animales. Así, los eucaliptos jóvenes tienen hojas opuestas sentadas, mientras que los grandes las presentan esparcidas y con peciolo. También algunas acacias australianas, que tienen hojas compuestas al salir de la semilla, las reducen a su peciolo más adelante, cambiando de aspecto completamente, hasta el punto de parecer plantas distintas.

En los animales, sin embargo, es donde las

metamorfosis son más interesantes y complicadas, pues no sólo afecta a su aspecto exterior, sino a su alimentación, locomoción, género de vida, etc. Numerosos son los grupos en que se encuentra este tipo de desarrollo, alcanzando la máxima complicación en los animales parásitos y también en los marinos.

Los fines que persiguen estas metamorfosis son generalmente de dos tipos distintos: unas veces están adaptadas a una mayor y más fácil difusión, como ocurre en los parásitos, y otras a necesidades alimenticias, que son distintas, según el tamaño del ser. Influye, por lo tanto, en la presencia o ausencia de metamorfosis el tamaño de los huevos. Cuando éstos son muy pequeños, caso muy frecuente en los animales marinos, el desarrollo suele verificarse con metamorfosis, pues las condiciones de movimiento y alimentación básica no pueden ser las mismas en la larva que en el adulto, dada su disparidad de tamaño. Mientras que los huevos grandes dan lugar casi siempre a animales que, o no se desarrollan con metamorfosis o las tienen muy sencillas, pues poseen reserva suficiente para que nazcan de un tamaño más próximo al del adulto, y por lo tanto pueden llevar el mismo género de vida que él.

Numerosísimos son los tipos de metamorfosis que sufren los distintos grupos zoológicos, algunas complicadísimas, pero otras relativamente sencillas. Pasaremos revista a las más interesantes.

Muchos grupos de animales marinos, gusanos, anélidos, esponjas, equinodermos, etcétera, de huevos diminutos, nacen en forma de larvas muy distintas del animal adulto, puesto que nadan activamente en las aguas por medio de pestañas vibrátiles, que mueven acompasadamente. En las de las esponjas, los cilios se distribuyen uniformemente en uno de los extremos del animal, mientras que en los anélidos, etc., los cilios quedan limitados

a uno o varios anillos o franjas de situación determinada. Estas larvas, por transformaciones más o menos complicadas, dan lugar al animal adulto.

Es notable que, lo mismo en los grupos citados que en los restantes, es general el que en la larva existan órganos enteros, que son destruídos posteriormente, bien sea porque determinadas células los devoren o bien porque son abandonados sus restos, continuando un núcleo muy reducido de células el desarrollo ulterior, que finaliza en el animal adulto. Así, por ejemplo, la larva «plidium» de los gusanos nemertinos marinos produce en su interior un embrión, que se nutre a sus expensas, hasta alcanzar determinado tamaño, en cuyo momento sale al exterior y abandona al resto del animal, que muere. Las larvas de los erizos y estrellas de mar también sufren un proceso parecido, pues siendo de simetría bilateral, sólo uno de sus lados es el que da lugar al adulto de simetría radial, pues le aparece en uno de sus costados una especie de giba, que es la que continúa el desarrollo, mientras el lado contrario muere.

Muy notable también es el desarrollo de la duela del hígado, pequeño gusano en forma de hoja, que vive en los conductos biliares del carnero. Pasa durante su vida por tres estados larvarios, llamados miracidio, redia y cercaria. El paso de unos a otros se hace destruyéndose la larva anterior y saliendo de su interior los nuevos tipos de larva; pero no una sola, sino varias. Así, el miracidio produce en su interior grupos de células que darán lugar a numerosas redias, que a su vez destacarán grupos de células, que producirán numerosas cercarias. Esta multiplicación que se efectúa por las larvas recibe el nombre especial de «pedogénesis», y es relativamente frecuente.

Otras veces el órgano es destruído y reabsorbido; tal ocurre en las ranas, cuyas larvas,

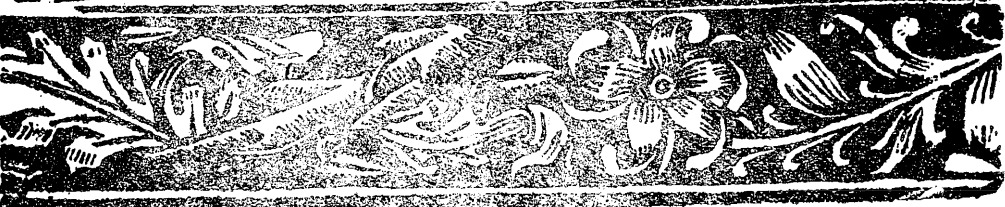



los renacuajos, sufren un proceso gracias a jagocitos que devoran y destruyen la cola, utilizándose los materiales resultantes de esta destrucción en la formación de las patas y otros órganos. En los insectos de metamorfosis complicadas, moscas y mariposas por ejemplo, el paso del estado de larva u oruga al de ninfa o crisálida, se caracteriza por una destrucción casi total de los órganos internos por jagocitos. En efecto, abriendo una crisálida recién formada, se observa en ella que está rellena de un líquido sin estructura, producto de la destrucción de sus órganos, líquido que sirve de alimento a grupitos de células, los llamados discos imaginales, que darán lugar a los nuevos órganos. En estos animales, el paso del estado larvario al adulto está caracterizado por una reconstrucción casi completa.

Es interesante el que, en ocasiones, larvas de una complicación relativamente grande tengan como única misión el transportar unas cuantas células sin organización a algún punto. Tal ocurre en las saculinas, en las que después de estados larvarios de relativa complicación, pues el último, llamado «cipris», posee varios pares de patas verdaderas y branquiales, un aparato digestivo bien constituido, lo mismo que el sistema nervioso y órganos de los sentidos, circulatorio, etc., encerrados en una especie de valvas como las de las almejas, todas estas estructuras son abandonadas y queda reducido el animal a un pequeño número de células aisladas que dan origen al adulto. La larva «cipris» no tiene más misión que buscar un cangrejo de mar, fijarse en uno de sus pelos y perforarlo para por allí introducir

este pequeño grupito de células, desprendiéndose y muriendo poco después. Las células introducidas producen el adulto, que tiene la forma de un saco con raíces, de estructura sencillísima.

Esta adaptación a la diseminación se observa en numerosísimos casos. Así, en los meloidos, insectos coleópteros, a los que pertenecen la aceiteras, meloes o carralejas, se produce lo que se llama «hipermetamorfosis», pues tienen dos estados larvarios. El primero, llamado triangulino, es activo y está provisto de patas, con las que sube a las flores y espera pacientemente a que determinadas abejas las vayan a visitar. En cuanto se posa una de ellas se agarra a sus pelos y es transportada así a su nido, donde se transforma en una larva sin patas, que se alimenta de la miel, hasta que finalmente se transforma en infu y da lugar al adulto.

Al parecer, estas metamorfosis están directamente influenciadas y dirigidas por las glándulas de secreción interna. Como ya indicamos en un artículo anterior, en las ranas, hipofisis y tiroides, son las glándulas que regulan sus metamorfosis. Lo mismo ocurre en los insectos, como se demuestra, por ejemplo, en algunas chinches de campo. Así, si cortamos la parte anterior de la cabeza de un adulto y la de una larva, uniéndolas ambas por un tubito de vidrio, se observa que en la larva empiezan a aparecer caracteres del adulto al poco tiempo. Las glándulas que influyen al parecer en esta transformación se encuentran sobre el esófago, en la cabeza y reciben el nombre de «córpora allata».



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESFIBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato) Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas) Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (390 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas) Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misa festivo*, por el Padre Cermán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 8 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misa Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrin, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, son un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color.) Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.) Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (números 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Rames Fontecha (252 páginas con varias decenas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte as Pielos*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*, Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio» Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

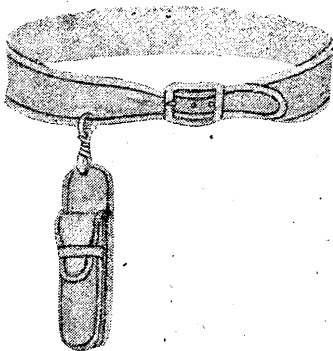
ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.



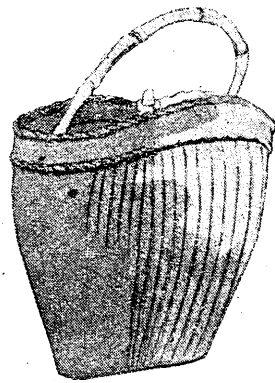
LABORES

FLECHAS AZULES.—Cinturón portagafas. Ved el dibujo ; lo podéis hacer en lona o en piel. Es preciso poner lona doble o bien forrarlo de una piel fuerte para que tenga consistencia. Un pespunte grueso lo subraya todo alrededor. El estuche de las gafas lo hacéis a la medida de las vuestras de sol. Un guarnicionero os colocará por poco dinero una cadenita que sostenga el estuche en el cinturón. Cuando vayáis de excursión, en bicicleta, etcétera, os será muy útil y no perderéis las gafas a cada momento. (Dib. núm. 1.)



Dibujo núm. 1

FLECHAS.—Este verano son mucha moda los bolsos de paja o mimbre. Elegid uno de forma graciosa, forrado de una tela de color vivo (lona si queréis un color unido, cretona si preferís flores) y cerradlo con una cremallera. Para ello es preciso que el forro sea tres o cuatro dedos más alto que el bolso, lo que os permitirá poner la cremallera de parte a parte y hundirla, una vez cerrada, en el centro del bolso. (Dib. núm. 2.)



Dibujo núm. 2



PROGRAMA

de canciones para Margaritas

Estas canciones infantiles se interpretarán con arreglo a las normas, tantas veces dadas, para las de su género: con sencillez, la letra clara, bien entonadas, sin exageraciones de ritmos ni de matices, sin gritar y evitando tanto el tono demasiado agudo como el excesivamente grave.

Cuidad que no se falsee el texto, pues es corriente que se añadan o cambien palabras

a las letras desfigurando el sentido de la canción.

El Gregoriano es lo más difícil para las pequeñas por el latín; que aprendan la letra sin entonar, bien pronunciada, explicadle el sentido del texto, esto se lo facilitará mucho y, por último, la música, así no les costará demasiado.

Domine, non sum dignus

Dó - mi - no, non sum dig nus ut in - tres sub tec tum
me - - um, sed tan tum dic ver -bo,----- et sa - ná - bi
tur á - ni - ma me - a.

Domine, non sum dignus

TRADUCCION

Señor, yo no soy digno de que entréis en
[mi morada,
pero decid una sola palabra, y sanará mi
[alma.

Alirón
C. de Corro

Allegretto

a-li-rón yo par-ti-u-na nuez y la
ha si-do ya no es... como
ca-t-ca-ra la cá-sca-ra vi-o lo que el a-rroyi-to
si no hu-bie-ra si-do
de la al-me-da hue-le a jaz-mi-nes y a pri-ma-ve-ra
¡Ay tra-la-rá ¡Ay tra-la-rá en el a-rroyo se cri-a una
a di-cha flor de pa-re-ce mi-a
flor - mor -

Alirón

Alirón, yo partí una nuez
y la cáscara la eché al río
lo que ha sido ya no es
como si no hubiera sido.

El arroyito de la alameda
huele a jazmines y a primavera.
¡Ay tralará! ¡Ay tralará!,
en el arroyo se cría una flor.
¡Ay tralará! ¡Ay tralará!
a dicha flor se parece mi amor.

Don Melitón

C. humorística

Don Me li - tón te - ni - a tres ga - tos y los ha
tón co - mo era muy cha - to le - lla
ci a bai - lar en un pla - to por la no - che les da - ba tu -
ma - ban na - ri - ces de ga - to pero los ga - tos se le han es - ca -
rron que vi - van los ga - tos de Don Me - li - tón Don Me li -
tan co - mien - do ra - to - nes a me - dio bo - cao.

Don Melitón

Don Melitón tenía tres gatos
y los hacía bailar en un plato;
por la noche les daba turrón,
que vivan los gatos de don Melitón.

Don Melitón, como era muy chato
le llamaban narices de gato,
pero los gatos se le han escapao
comiendo ratones a medio bocao.



DE JULIO A JULIO

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

E

El año político español, desde 1936, no se mide de octubre a octubre —como el año escolar— ni de septiembre a septiembre —como el año judicial y el parlamentario en muchos países—, ni mucho menos de enero a enero —fecha realmente sin significación alguna—, sino de julio a julio. El hecho insurreccional decisivo del 18 de julio de 1936, y cierta "tradición" establecida ya desde el fin de la guerra de que los "grandes cambios" (a salvo de relevos parciales montados en torno a esas otras dos fechas del 1 de abril y el 1 de octubre) se hagan poco después del 18 de julio —así en 1939, en 1945, en 1951— hacen que realmente esa sea la delimitación de nuestro año político.

¿Qué ha pasado en el año político que empezó en julio de 1952 y acabará en julio de 1953? ¿Qué interés tiene para nosotros, para nuestro porvenir, eso que ha pasado, si es que ha pasado algo?

1) Los ruidos de fuera.

Los ruidos de fuera han llegado, unos estrepitosos y seguidos después de una desorientación de la que no hemos salido aún —así la elección de Eisenhower y sus efectivos pasos desde el Poder, o la muerte de Stalin—, otros confusos y enervantes por su dolorosa repetición —lo de Corea, lo de Indochina (donde un ejército europeo, en gran parte empezando por su jefe, español, está siendo vencido por los indígenas movidos por la China comunista, sin que esto, al parecer, interese aquí a nadie), las innúmeras guerrillas antieuropeas y antiamericanas en Africa

y en Malasia, toda la complicación del mundo islámico, etc.; otros, simplemente difíciles de entender—, así la situación interior argentina, por último, los pocos que podrían producir cierta alegría —Bolivia nacionalizó sus minas y no se hundió el firmamento, la ciencia y la técnica siguen progresando, etcétera—, casi no llegan. Sensación general: vivimos en un mundo en ruinas, así no se puede seguir, etc.

Paremos un momento el carro. La reconstrucción —en todas partes— ha ido más de prisa y mejor de cuanto se figuraba ¿(sabéis que ahora, en 1953, Alemania es ya más rica que en 1938?) La democracia presidencialista americana y la democracia coronada inglesa y la oligarquía del Kremlin han aplicado sin dificultad alguna sus respectivas "leyes de sucesión". En el festival de Cannes (no os riáis, la cosa tiene mucho fondo) se ha visto que el cine europeo es mejor que el americano, y cuanto más "anti" o al menos más "no" americano ni americanizado, mejor (desde la truculenta tragedia francesa "El jornal del miedo" hasta nuestro "Bienvenido Mr. Marshall"), y así sucesivamente. No, no es todo tan malo como creemos.

Pero la inseguridad sigue. Panmunjom no ha resuelto nada, la 3.º G. M. sigue en el aire, etc. Bien, esto sólo conduce a una cosa, a "quitar hierro", todo el mundo se ha creído siempre vivir en "crisis", en "épocas excepcionales". La simple verdad parece ser ésta: todas las épocas —ésta como cualquier otra— tienen cosas buenas y cosas malas, en todas hay paz y guerra, seguridad e inseguridad, y la paz no es más que el entreacto

entre dos guerras —versión pesimista—, o bien la guerra sólo es el entreacto entre dos paces —versión optimista—. Hoy como ayer, mañana como hoy.

2) Dentro.

Dentro, parece no ha pasado nada. Bien, ha habido innumerables rumores de que iba a pasar o de que se proyectaba que pasase. Pero no ha pasado. Homenajes a unos y a otros. Discusiones sobre el lago de Sanabria. Congreso de Estudiantes —sobre cuya eficacia el "veterano" que escribe esto se permite no ya dudar, sino estar segura de que ha sido nula—, etc., etc. Bien, pero, lenta o no, sigue la colonización interior, y la industrialización, y la alfabetización. Se ha discutido hasta el infinito sobre la Ley de Enseñanza Media. Pero el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha seguido alzando edificios y trabajando en sus laboratorios. Y —os repito que no os riáis, la vida "política" es la vida de todos, y todo entra en ella— los todos de las corridas de este año ya no van afeitados, y se han hecho algunas películas, alguna muy buena. Y las chicas de Coros y Danzas —Dios las bendiga— siguen cantando y danzando.

Pero al lado de todo esto —y de otras cosas, por ejemplo, una política, por primera vez Dios sabe desde cuándo, que empieza a no ser "separadora" en relación con Cataluña— ha habido las mil y una anécdotas molestas que cada una o cada uno conoce, y los inúmeros problemas que siguen sin abordar y el temor de una "curación en falso" (peor que el no curarse) de alguno de los aparentemente más graves. ¿Todo esto qué quiere decir? Pues quiere decir lo mismo. Que siempre hay bueno y malo en cualquier época y en cualquier país. Quizá si fuese posible un balance "objetivo", diríamos que, aunque nada espectacular, había habido más "bueno" que "malo". En cuanto a lo que el año

político que empezará el 1953 pueda traer, "vagantur milia rumorum", pero nadie sabe de cierto lo que pasará.

3) Fuera y dentro o viceversa.

Pero no hay —y cada día menos— un "fuera" ni un "dentro" absolutos. España está en el mundo. Y el mundo es, también, entre otras cosas, España. ¿Qué hay de esto?

Pues de esto, el año político 52-3, más bien que mal. Las relaciones con los "vecinos" no peores (pienso en Francia, Italia, Inglaterra). Las relaciones con "nuestra" América, no malas. Las relaciones con el Islam e incluso con el otro Oriente (India, China, Japón, Filipinas, etc.), mejorando. Las negociaciones con Norteamérica, llevadas con dignidad. Con Israel, menos mal. Sabios de todo el mundo vinieron a nuestros Congresos, y viceversa (al que no está metido en ciertos medios le resulta difícil percibir la importancia de esto, que España haya dejado de ser "tierra maldita" para la "intelligentsia" mundial, pero realmente tiene mucha, más que cosas mucho más espectaculares). Y —repito que no es broma— algunos éxitos deportivos, y el del "Pegaso" en varias exposiciones de autos, y el de "Bienvenido Mr. Marshall" en Cannes. Y las chicas de Cozos de Danzas, danzando.

Y el viaje de Craveiro.

No. Desde este punto de vista —la posición de España en el mundo—, franca mejoría. Aún no estamos "bien" del todo, como lo está, por ejemplo, Suiza. Pero franca mejoría.

En conjunto. De todo —bueno y malo— fuera y dentro. Y más de bueno que de malo en cuanto a la posición de España en el mundo.

¿Que todo esto puede desembocar en algo peor y cualquier error de cualquiera —dentro o fuera— puede descomponerlo todo? De acuerdo. Pero la vida humana es siempre, en cualquier tiempo y país, con cualquier régimen, inseguridad. ¿Lo hemos olvidado?